COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAGICO REY DE LIDIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

audales, Rey, Barba.	*Claridiana, Dama.*	*Una Estatua.*
iges, Pastor, Galan.	*Melicerta, Dama.*	*Zoroastres, Mago.*
ilocles, Rey, Galan.	*Paletilla, Graciosa.*	*Damas.*
rsidas, Galan.	*La Diosa Venus.*	*Soldados.*
icandro, Galan.	*Ninfas.*	*Música.*
ambor, Gracioso.	*Sumesfuit, Vejete.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

utacion de Monte y Selva, y en el foro brá una gruta, la que á su tiempo se abrirá, y dicen dentro en distintas partes al son de caxas.

ent. unos. VIctoria por los Magnesios.
ent. Filoc. Pásese á filo de espada
quanto se encuentre, y perezca
al furor de mi venganza
toda Lidia.
ent. otros. A retirar:
guerra, guerra: al arma, al arma.

Suena ruido de tempestad, y salen huyendo Nicandro, Arsidas, Tambor, Gracioso, y Soldados Persas, y detras el Rey Caudales.

Nicand. Qué esperamos, si aun el Cielo
contra nosotros dispara
la fogosa Artillería,
que de horrendas nubes cuaja?
Arsid. Caudales invicto, ya

el batallon de tus guardias
degollado, y siendo tumba
de tus gentes la campaña,
en vano al valor apelas,
que uno por tantos no basta:
y pues detras de ese monte
Melicerta y Claridiana
tu hija y tu sobrina, con
el reten, y su intrincada
situacion, del riesgo están
por ahora reservadas,
huye, y penetra sus cumbres,
que á guardarte las espaldas
Nicandro y yo quedarémos.
Tamb. Y si es que miedo te falta
para huir, aquí está el mio,
que es como el que aquellas Damas
tuvieran, si en la Cazuela
un raton les arrojaran.
Dent. Filoc. Cercadlos por todas partes.
Dentro uno. Quartel.
Filoc. No hay quartel que valga;
mueran todos.
Voces. Guerra, guerra. *Caxas.*
Rey. O injusta fortuna ingrata!
mal haya quien te venéra,
quien te adora, y quien te llama
deidad, puesto que en ti implican
divinidad y mudanza!
Sepultáronse mis triunfos,
acabáron mis hazañas:
con que arbitro de la guerra
fué terror de su comarca;
y no siento tanto el ver
perdido el Reyno y la fama,
como el que (habiendo negado
la mano divina y blanca
de mi hija al cruel Filocles,
Rey de los Magnesios) haya,
sino me rindo á partido,
de ganármela por armas.
Pero ántes que tal consiga
será en las sangrientas aras
de mi honor su tierna vida
victima sacrificada,
sin valerla su inocencia,
pues hija de su desgracia
bien sabe quien nace hermosa,
que nace á ser desdichada.
Dentro voces. Por aquí fué el Rey.
Dentro Filoc. Tomad
las veredas. *Nicand.* A qué aguardas,
si oyes que se acercan? *Arsid.* Presto
(ay divina Claridiana, *ap.*
muera yo sin verte agena!)
penetra aquella intrincada
senda. *Rey.* Estrella rigurosa,
bien envuelta en nubes pardas
con tempestades me anuncias
de mi vida las borrascas. *Vanse.*
Tamb Quien tiene hija, y no la quiere
dar, quando hay padres que rabian
porque les pidan las suyas,
que de maduras se pasan,
que se ahorque. *Vase.*
Aparecen en lo alto de una montaña Giges, Galan, de Pastor, y Sumesfuit, Vejete, de Pastor.
Giges. Ha Sumesfuit, *Va baxando.*
pues queda ya en las cabañas
seguro el ganado, y se oye
de truenos, trompas y caxas
tan gran rumor, apuremos
de que nace: al Valle baxa
por esa senda. *Sumesf.* Demonio
de hombre, mira lo que mandas,
que con el Cielo que gruñe,
y el miedo que á mí me cauta,
estoy tan hecho una piña,
que aun no sé pedir alafia.
Giges. Baxa de una vez, no temas.
Sumesf. Ay costillas desdichadas!
Ya baxé: maldito sea *Baxa despeñado.*
quien me mandó que baxara.
Giges. Te has hecho mal?
Sumesf. Poca cosa:
la mitad de las almohadas
posteriores se me quedan
entre las piedras y zarzas.
Giges. Has oido, Sumesfuit,
tempestad tan temeraria,
que aun yo la he temido?
Sumesf. En eso
se encarece harto, pues nada
al Pastor Giges le ha dado
pavor jamas: Ay mis bragas!
Giges.

Giges. Qué es eso?
Sumesf. El miedo que tengo,
que me está entonando un aria.
Giges. Confieso, que á mi valor
los ganados se le encargan
de Caudales, Rey de Lidia,
por lo que de estas campañas
soy dueño, y de hombres y fieras
el absoluto Monarca:
pero es mi ánimo tal,
que aspirando á cosas altas,
mal satisface este empleo
á mi nativa arrogancia.
Varios repetidos sueños
me representan en vagas
especies de la fortuna,
que me adula y que me halaga;
y con apacible rostro
á heroycos hechos me llama
un retrato, que me hallé
en esa selva cercana
de una divina muger,
que sé que con las Infantas
de Lidia vive, y la guerra,
que tenemos declarada
entre Lidios y Magnesios
de confusas y mezcladas
ideas, mi vida anegan
hasta lograr apurarlas.
Con que oyendo apénas hoy,
nácares vertiendo el Alba,
salió á llorar, que la injurien
las nubes de horror preñadas
la infausta mezcla de truenos,
que con el ruido alternaba
militar en ayre y tierra,
confundidas dos batallas, *Tempestad.*
salí ansioso. Mas qué es esto?
de pronto otra vez desgajan
las nubes sobre nosotros
nuevo diluvio. *Sumesf.* Ya escampa,
y llueven piedras de á puño.
Giges. De aquella cueva nos valga
el asilo. *Vase.*
Sumesf. En ella, siendo
racionales alcarrazas,
nos librarémos. *Vase.*
Dentro Giges. Tras mí
ven.
Dentro Sumesf. Sino veo palabra,
cómo he de ir? *Giges.* A tiento; pero
qué maravilla tan rara!
Entranse, y vuelven á salir, y se descubre la gruta por de dentro, y en su fachada un sepulcro, y sobre él un caballo en dos pies, y montada en él una Estatua de hombre de piedra á lo Romano, y ricamente iluminada.
Sumesf. Válgame el Cerco de Troya!
Giges Qué fábrica tan extraña!
Sumesf. Un sepulcro y un caballo?
sobre él una mari-blanca?
mátenme, sino es principio::-
Giges. De qué?
Sumesf. De alguna entruchada.
Giges. Presto saldrás de la duda,
pues en Pérsicas palabras,
una inscripcion sepulcral
se descubre en la fachada
de ese túmulo de piedra.
Sumesf. Y qué dice?
Lee Giges. Aquí descansa
de Zoroastres el cadáver,
Mágico asombro del Asia.
Sumesf. Mal descanso le dé Dios:
ya me ha entrado la terciana.
Giges. Espérate, que prosigue.
El que tenga dicha tanta, *Lee.*
que llegue á ver su sepulcro,
inmortal hará su fama.
Sumesf. Y eso no es mentira?
Estatua. No.
Sumesf. Ay de mí! que habló la Estatua.
Giges. De qué te asustas, villano?
Voz que de una piedra helada
te articula el insensible
órgano de su garganta,
yo llegué á ver este asombro,
con que yo soy con quien hablas.
Estatua. Sí. *Sumesf.* Maldita sea tu boca.
Estat. Hasta hoy no hubo humana planta,
que haya hallado de esta gruta
la fábrica subterránea;
en ella el gran Zoroastres
sepultado está, y su alma
aligada á un rico anillo,

que á un dedo suyo se enlaza.
Su alivio es, que haya mortal,
cuyo valor tenga audacia
de arrancárselo del dedo,
aunque en terrible batalla
su cadáver le defienda;
pues con él las Artes Magas
de este prodigio de Grecia
podrá saberlas y usarlas.
Logrará quanto intentare,
como en su mano le traiga:
si quiere, se hará invisible,
y verá, que á un tiempo manda
en el ayre, en el abismo,
en fuego, en tierra y en agua.
Y pues tú, valiente Giges,
á mayor empresa bastas,
mira si á tanto te atreves.

Giges. Aunque al infierno baxara,
por mejorar mi fortuna
lo hiciera. *Sumesf*. Allá te las hayas.

Estatua. Pues al furioso estallido
del trueno sus senos abra
la tierra, y hazte dichoso,
si tan gran fortuna alcanzas.

Terremoto, y vuela con el caballo, y ábrese el sepulcro, y sale de él Zoroastres, Mago, vestido de Griego, con una sortija.

Sumesf. Ay, que me llevan las dueñas!
ay, que los diablos me agarran!
ay, que mis miembros se secan!
ay, que se mojan las calzas!

Giges. Mágico, terror del orbe, *Luchando.*
aunque con extraordinarias
sobrenaturales fuerzas
pienses arrancarme el alma,
ántes te despojaré
de esta joya, que ya se halla
en mis manos. *Quítale la sortija.*

Zoroastres. Rey de Lidia,
conseguida tal hazaña,
tú eternizarás tu nombre,
tú restaurarás tu Patria. *Húndese.*

Giges. Qué es esto que nos sucede,
Sumesfuit? *Sumesf*. Que disparata
el Mago, y los Zorros-sastres
aun difuntos se emborrachan.

Giges. No vés qué hermosa sortija?

Sumesf. Hombre, dime, dónde andas?

Giges. No me vés? *Pónesela.*

Sumesf. No.

Giges. Y ahora? *Quítasela.*

Sumesf. Sí.

Giges. Pues la sortija es la causa,
que sin duda hace invisibles.

Sumesf. O habilidad soberana!
mas de catorce maridos
la sortijilla tomaran,
para averiguar con ella
los chistes que andan en casa.

Dent. voces. Sitiado está el Rey de Lidia.

Dent. Filoc. El y quantos le acompañan
mueran. *Caxas.*

Giges. Sumesfuit, qué es esto?

Sumesf. Continuar la zalagarda,
que ántes. *Giges*. Sígueme por esta
oculta senda ignorada,
que al monte asciende.

Sumesf. A qué fin?

Giges. Si oyes las voces que claman
de mi Patria el vituperio,
vamos á desagraviarla,
y á cumplir aquel anuncio,
que por las fauces pasmadas
de un esqueleto me dixo,
para alentar mi esperanza,
tú eternizarás tu nombre,
tú restaurarás tu Patria:
vamos presto. *Sumesf*. Vamos presto;
pero en estas rucias barbas
otro esqueleto te dice,
que cabe mucho en la Magia,
y en la sortija; y si acaso
la Comedia sale mala,
tú hundirás la Compañía,
y tú ciscarás la manta. *Vanse.*

Al son de caxas destempladas y sordinas van saliendo el Rey, Claridiana, Melicerta, Paletilla, Nicandro, Arsidas, Tambor, Damas y Soldados de acompañamiento, y canta la Música.

Música. Piedad, invicto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre
es venganza, y no es trofeo.

Dent.

Dent.un. Piedad, piedad, ó generoso Grie-
Dent.otros. Rindámonos, á merced (go!
de las vidas. *Rey.* Ha villanos!
aun hay armas, aun hay manos:
pereced, mas pereced
con honra.
Dentro voces. No hay otro modo
de salvarnos. *Rey.* Mi valor
logrará::- *Clarid.* Padre y señor,
eso es arriesgarlo todo.
Ya el hado infausto y cruel
nos pone en esta apretura,
busque modo tu cordura
de conformarse con él:
y pues lo decreta así,
usa de tu fortaleza.
Rey. O miserable belleza,
que alegas tú contra ti!
Arsid. Qué oigo, amante pasion mia? *ap.*
Palet. Tambor, desde arriba abaxo
nos amaga un gran trabajo.
Tamb. Morirá Vueseñoría;
y hoy con palma será quien
se entierre entre otras doncellas.
Palet. Ay! que á poquísimas de ellas
les huele la palma bien.
Nicand. La suerte está echada ya.
Melic. Señor, pues sabes que quando
vine á tus Reynos, pasando
por la Magnesia (que está
entre Lidia y Persia) ví
á Filocles, y le hallé
muy atento: (oxalá, que
no lo fuese para mí;
pero callemos, pasion)
permíteme que te diga,
que en tan urgente fatiga
aun cabe composicion;
sin que la mano á que anhela
de mi prima (ó quánto, Cielos, *ap.*
siento el hablar de mis zelos!)
que es el bien que le desvela,
consiga por fuerza.
Rey. Calla,
no en eso prosigas, cesa,
si no quieres ser pavesa
del furor, que me avasalla.
Pero para que veais,
que no es todo obstinacion,
y que vuestra perdicion
y la mia fomentais;
á su Oráculo divino
en el Templo de Diana
consulté de Claridiana
y de mi Reyno el destino,
por haber él de parar
en ella, como heredera
única mia (ó, no fuera
tan sin duda mi pesar!)
pues apénas en el viento
el incienso se esparció,
quando su imágen habló,
y en claro distinto acento
dixo así: si no casare
Claridiana con un deudo
de tu sangre, perderás
honor, hija, vida y Reyno.
Cesó, pero no cesáron
los asombros de mi pecho;
pues sabiendo, que en el mundo
pariente ninguno tengo,
y que todos tus hermanos
(ó Melicerta!) muriéron
á manos del Persa, quien
le quitó al mio el Imperio,
dos siendo jóvenes, y uno
en infantes años tiernos,
cómo yo contra mí propio
he de ser el instrumento,
dando á Filocles mi hija,
de cumplir aquel decreto,
que amaga en mi honor lo mas,
y en Reyno y vida lo ménos?
El sin esta condicion
no ha ceder de su empeño:
yo::- mas qué llamada es esta? *Clarin.*
Nicand. Con blanca bandera, haciendo
señas de paz, por el monte
subiendo va un mensagero
del enemigo. *Rey.* Traedle
á mi vista. *Salen Giges y Sumesfuit.*
Sumesf. Aquesto es hecho:
ya estamos acá. *Giges.* En el trage,
juzgándonos Vivanderos,
hemos entrado sin nota.
Mas qué es lo que miro, Cielos?

no es original divino
del retrato, que reservo,
y me hallé en la selva, aquella
hermosura que estoy viendo?
Invisible la sortija
me ha de hacer, hasta que de ello
me informe. *Pónese la sortija.*
Arsid. Qué haces, villano,
aquí? *Sumesf.* Yo y mi compañero::-
mas ay! ya se le lleváron::-
Nicand. y Arsid. Quién?
Sumesf. Los diablos del infierno.
Tamb. Mire, que aquel es el Rey.
Sumesf. Mi olo, que aunque están hueros,
siempre las niñas son niñas
en los ojos de los viejos
Palet. De verdad? *Sumesf.* Sí, Reyna mia.
Palet. Bien puede llegar sin miedo.
Sumesf. Qué he de temer, si me salen
Angelitos al encuentro?
Rey. Quién sois, villano?
Sumesf. Un criado
de un amo titiritero,
que se vé, y que no se vé,
que anda, corre, y se está quedo.
Rey. Rara calidad. *Clarid.* Y cómo
os llamais? *Sumesf.* Yo? juramento;
porque no puedo nombrarme
sin estar echando verbos.
Melic. Pues qué nombre es?
Sumesf. Sum-est-fuit,
que en llegando á los pies vuestros,
de pretérito los cuco,
y de presente los beso.
Palet. El Vejetillo es donoso:
él será mi chichisveo. *Clarin.*
Nicand. Ya el Embaxador se acerca.
Giges. Ahora de dudas saldremos,
corazon enamorado.
Rey. Aquí de mi sufrimiento.
Salen Filocles y Soldados.
Filoc. Sálvete, ó gran Rey de Lidia,
Júpiter. *Rey.* Qué es lo que veo?
Tú, Embaxador, de ti mismo?
Filoc. Sí, porque yo no te temo
airado, búscote afable;
y en un generoso aliento
hacerle una confianza
es el mas seguro obsequio.
Permíteme, que á tu hija
Claridiana mis respetos
ofrezca en digno holocausto,
aunque infeliz. *Rey.* No os lo niego.
Giges. La hija es del Rey la que adoro;
altos van mis pensamientos.
Clarid. Embaxador, bien venido
seais, que yo os considero
con ese carácter solo,
para tolerar el veros.
Arsid. Albricias, afectos mios. *ap.*
Filoc. Ya sé lo poco que debo
á mi fortuna; y así,
rendirla á finezas pienso.
Rey. No es eso del caso; al caso.
Filoc Diré, y volveréme presto.
Ya, valeroso Caudales,
ya no te ha quedado Pueblo
que te obedezca; ya todos
me reconocen por dueño,
degolladas tus esquadras,
tus batallones deshechos,
y tu gran Corte Ecbatana
entregada á sangre y fuego:
en tu desesperacion
solo estriva tu remedio.
En este estado, no solo
en restituirte vengo
tu antiguo trono, sino es
en cederte desde luego
de mis Provincias la parte,
que para lo venidero
te sirva de antemural,
como de todo sea premio
la mano de Claridiana.
Rey. Habla en todo, y no hables de eso.
Giges. Qué escuché?
Filoc. Pues aun con toda
tu dureza, no resuelvo
verter de ti y de los tuyos
la sangre, y con un asedio
haré, para persuadirte
mis frases de sus lamentos,
tarde en morir esa ingrata;
pues los Reyes los postreros
son el cuchillo del hambre,
y en miserables exemplos

ven-

venza la necesidad
á quien no le obliga el ruego. *Vase.*
Dentro. No nos dexes perecer.
Rey. Morid todos, pues yo muero.
Dentro. Clemencia.
Dent. Filoc. No la espereis,
por mas que digan los ecos::-
Music. Piedad, invicto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre
es venganza, y no es trofeo.
Clarid. Padre::- *Vase.*
Rey. Vuélvete á tu tienda.
Arsid. Señor::- *Vase.*
Rey. Ve á guardar tu puesto.
Melic. Tio::- *Vase.*
Rey. No me hables palabra.
Nicad. Mi Rey::- *Vase.*
Rey. A ninguno atiendo.
Palet. Ni á mí tampoco? *Vase.*
Rey. Huye, loca.
Tamb. Pues tambien yo::- *Vase.*
Rey. Vete, necio.
Sumesf. Yo::- pero á qué he de llegar,
si me ha de decir lo mesmo? *Vase.*
Giges. Ea, poderosa Magia,
para ahora son tus efectos.
Rey Solo he quedado; y pues no hay
á mi suerte otro remedio,
y tal vez debe tomarse
del enemigo el consejo;
abran la puerta á mi alivio
los filos de aqueste acero:
muera yo.
Saca la espada, y pone la guarnicion en el suelo, y al irse á echar sobre la punta le detiene Giges.
Giges. Detente, Rey.
Rey. Quién eres, hombre? qué es esto?
por dónde has venido, que
sin saber cómo, te encuentro,
para estorbarme que viva,
entre mi espada y mi pecho?
Giges. Soy quien que vivas desea;
pero no ha de ser muriendo,
que las desesperaciones
son muy cobardes esfuerzos.
Rey. Pues qué he de hacer, asediado,
sin gente, sin alimento,
y sin esperanza? *Giges.* Hallarlo
todo en el favor del Cielo.
Rey. Cómo, hombre, deidad ó asombro?
Giges. De esta suerte.
Descienden en seis arrojos seis Soldados con armas, capacetes, plumas, petos, espaldares y lanzas, y en medio su Alferez; y al mismo tiempo suben por escotillones otros seis Soldados y un Tambor; ábrese el foro, y se verán graduadas dos líneas de Infantería; con picas, tambores y pífanos; y van travesando el tablado varios Vivanderos con cestones de pan, verdura, frascos de vino y carneros al cuello, hombres y mugeres, y tocan caxas y clarines.
Rey. Favor, Cielos! que á tan extraño prodigio
pasmado y absorto quedo.
Soldados. Caudales, gran Rey de Lidia,
viva y mueran los Magnesios.
Giges. Ea, señor, ya hay socorro,
ya puedes triunfar viviendo.
Dentro. Al arma, que nuestro Campo
de Esquadrones se ha cubierto
no conocidos.
Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Arsidas, Nicandro, Tambor y Sumesfuit.
Todos. Señor,
gran novedad. *Rey.* Suspendeos,
que todo es en favor mio.
Unos. Qué admiracion!
Otros. Qué portento!
Clarid. Qué Deidad, señor, movida
de nuestro incesante ruego,
te ampara? *Rey.* No sé, hija mia,
pues solo sé, que es el medio
ese admirable Zagal,
por quien la vida, queriendo
quitarme yo á mí, dos vidas
en ser y en honor me ha vuelto.
Sumesf. Ya empieza á medrar mi amo, *ap.*
que empieza á ser embustero.
Todos. Quién eres, jóven?
Giges. Un hombre,
en el que no hay mas misterio,
que una ciencia no adquirida:

de

de mí no sabréis mas que esto:
y así, fuertes Capitanes,
pues cobrado el desaliento
de su flaqueza, el socorro
de víveres les da esfuerzos,
id, y juntad las reliquias
de ese Exército deshecho.
Tú, mi señor y mi Rey,
las Tropas, que te presento,
ve acaudillando á su testa,
que tú vencerás muy luego.
Ea, heroycos Soldados, giren
los tafetanes el viento,
y del pífano y la caxa
aturda al contrario el eco:
marchad en órden, marchad.
Arsid. Tan prontos, como suspensos::-
Nicand. Tan firmes, como asombrados::-
Los dos. Entrambos te obedecemos.
Rey. Yo tambien, pues al que juzgo
alto Celestial decreto
no hay resistencia: vosotras
os retirad. *Giges.* Yo me quedo
á dexarlas en seguro,
señor. *Rey.* Es muy de mi aprecio
esa atencion. *Giges.* Lo ya visto
acredita lo que emprendo.
Rey. Ya lo discurro: marchad.
Al son de pífano y caxas entran marchando los Soldados, y delante Arsidas y Nicandro, y detras el Rey.
Tamb. A Dios, retazo del Cielo.
Palet. Dónde caminas, Tambor?
Tamb. Donde me horaden el cuero
por defenderte. *Vase.*
Palet. Eso es
írsele al Tambor el viento.
Sumesf. Esta, de este Cuyo es trapo:
yo la atraparé si puedo.
Melic. Quién será este jóven, prima?
Clarid. Ahora lo averiguarémos.
Giges. Oyes, Sumesfuit. *Al oido.*
Sumesf. Amo mio.
Giges. Cuidado, y guardar silencio,
sin hablar de la sortija,
que te pesará. *Sumesf.* Te ofrezco,
que me lleve el Sastre-Zorro,
si jamas tocare en ello.
Clarid. Galan prodigioso jóven,
que hoy tan extraños portentos
habeis obrado, quién sois?
Giges. El trage lo está diciendo:
un Zagal de vuestros campos,
guarda de vuestros corderos,
donde yo soy el perdido,
y los ganados son ellos.
Melic. Perdido?
Giges. Y con harta causa.
Melic. Por quién?
Giges. Yo y mi pensamiento
andamos por ignorarlo,
porque aun es culpa el saberlo.
Clarid. Lo que á nosotras nos debe
tocar, no es inquirir eso,
sino es qué Deidad ha sido,
quien os traxo á ser remedio
de nuestros males. *Giges.* Es una,
que juzgo, que la estoy viendo.
Palet. Esto lo dice por mí; *ap.*
ah pícaro Zagalejo!
Sumesf. Ya el secreto me joroba. *ap.*
Melic. Viéndola estais?
Giges. Yo lo creo:
calidad de lo divino
es ser su espíritu bello
á unos visible, y no á todos.
Clarid. Eso yo te lo concedo.
Giges. Pues creed, que la que miro
tiene entre un todo perfecto
tal espíritu, que roba
quanto quiere, no queriendo.
Clarid. Eso parece que es hurto.
Giges. No, señora, que es obsequio.
Melic. Quien tan delgado discurre,
que no es un Pastor es cierto.
Clarid. Seais lo que fuereis, desde hoy
agradecida estar debo
á vuestro socorro. *Giges.* Aprisa
me habeis premiado. *Clarid.* Y el veros
en el trage deseara
de lo que estoy presumiendo,
que sois, sino sois enigma,
que se oponga á este deseo.
Giges. No, señora, un Pastor soy;
esto es lo seguro, pero
seré quanto vos quisiereis,

como

como querais::-
Clarid. Qué? *Giges.* Saberlo.
Clarid. Eso sí, corazon mio, *ap.*
vete á espacio, que te temo.
Melic. Qué afecto, al ver á este hombre,
hay en mí, que desde luego *ap.*
que le vi me incliné á él?
Mas qué discurso tan necio!
si amo á Filocles, no hay duda,
que es piedad, y no es afecto.
Sumesf. Secreto de los demonios, *ap.*
no me encosquilles el pecho,
que no me preguntan nada.
Clarid. Razon es nos retirémos.
Melic. Sí, prima mia.
Dentro. Arma, guerra. *Caxas y clarin.*
Clarid. Mas aquí se oyen los ecos
de la trabada batalla
entre Lidios y Magnesios:
quién, no obstante lo que he visto,
supiera si corre riesgo
mi padre? *Giges.* A saberlo voy.
Vuela Giges en una canal, que será un tronco.
Las dos. Pastor.
Giges. A Dios, que ya vuelvo.
Las dos. Otro prodigio!
Palet. Otro asombro!
Sumesf. Y aun otros mil y quinientos,
que la sort::- maldita seas, *ap.*
lengua, que te ibas saliendo.
Clarid. Ven acá, tú no te llamas
Sumesfuit?
Sumesf. De verbo ad verbum.
Clarid. Quién es tu amo?
Sumesf. Un Pastor.
Melic. Y su nombre?
Sumesf. Es nombre Griego.
Clarid. Pues cómo se llama? *Sumesf.* Giges.
Palet. Giges? á gargajo seco
suena, pues se está nombrando,
como que se está escupiendo.
Clarid. Y qué empleo teneis ambos?
Sumesf. Guardar los ganados vuestros,
pues que son del Rey Candales
vuestro padre, que por suegro
le anhelaran todos, porque
donde hay caudales hay yernos.
Palet. Señora, no le creais,
que este Vejetillo es cuerpo
de verdades. *Sumesf.* Por qué, perla?
Palet. Porque te las guardas dentro,
y echas fuera las mentiras,
en quanto vas respondiendo.
Clarid. Pagaráslo con la vida,
si me mientes. *Sumesf.* Enterretur.
Melic. Cómo hace aquestos prodigios,
siendo un Pastor? *Sumesf.* Ese cuento
á la historia, que la trae
Herodato, quando ménos;
que el Ingenio no escribiera
disláres sin fundamento.
Dent. Victoria, Lidia, victoria. *Caxas.*
Dentr. Arsid. Cantad al Monarca nuestro
el triunfo. *Melic.* O qué gozo, prima,
que nuestras huestes venciéron.
Clarid. Ay, Pastor, hombre ó deidad,
en qué obligacion me has puesto! *ap.*
Música. En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que á Lidia liberta
de su cautiverio.
Dent. unos. Triunfe el Rey Candales.
Dent. otros. Viva Lidia. *Caxas y clarines.*
Sale Tambor.
Tamb. Triunfe, que no es nuevo,
porque siempre los Caudales
han triunfado en todos tiempos.
Palet. Vencimos, Tambor?
Tamb. Vencimos.
Palet. Dime, quántos agujeros
traes de la guerra? *Tamb.* Los mismos
que llevé, que todos ellos
los traigo, amiga, corrientes.
Sumesf. En el atrasado, fuego.
Salen el Rey, Arsidas, Giges y Soldados, que traen á Filocles preso.
Rey. Heroycos valientes Lidios,
ya el enemigo deshecho,
el que cantó como triunfo,
le llora como escarmiento.
Melicerta, Claridiana,
que no dilateis, os ruego,
abrazarme; pues vencido
por disposicion del Cielo

al que os amagó tan libre,
llega á vuestras plantas preso.
Filoc. Te engañas, gran Rey, te engañas,
que si de ese ingrato objeto
me impusieron las cadenas
su perfeccion y su ceño,
no quiero que la fortuna
blasone de haber dispuesto,
que se declare cautivo,
quien ya estaba prisionero.
Arsid. Que esto oiga, y que mi rencor *ap.*
no me apure el sufrimiento!
Clarid. En verdad, que á no haber sido
por ese noble mancebo,
ruina fuera la que es hoy
cortes lisonja.
Rey. Es bien cierto. *Sale Nicandro.*
Nicand. Ya, gran señor, los contrarios
van en fuga, y van siguiendo
su alcance los tuyos. *Rey.* Hombre,
que generoso instrumento *A Giges.*
de mi libertad has sido,
hasta ahora no ha habido tiempo
de obligarte á que me digas
quién eres? *Giges.* Un Pastor vuestro.
Melic. Giges dicen que es tu nombre.
Giges. Tú lo has dicho ya. *A Sumesfuit.*
Sumesf. Concedo.
Rey Giges el Pastor valiente,
á quien la guarda encomiendo
de mis ganados? pues cómo,
de qué forma, ó con qué medio
esto executas? *Giges.* No sé.
Rey. Bien puedes hablar sin miedo.
Giges. No lo he conocido nunca.
Rey. Mira, que yo estoy resuelto
á que lo digas por fuerza.
Giges Y yo á obedecer; mas no puedo.
Rey. Por qué? *Giges.* No sabré decirlo.
Rey. Ni yo quiero ya saberlo,
que esa es mucha rebeldía
con tu Rey y con tu dueño;
y pues un Pastor no mas
te hallo, bastará por premio,
ya que mis ganados guardas,
hacerte Mayoral de ellos,
habiendo de conformar
el honor con el sugeto.
Giges. O pasados beneficios, *ap.*
que haceis ingratos tan presto!
Clarid. La entrada franca en Palacio
tendréis, que al merecimiento
de tan supremos favores
esto corresponde; pero
con una condicion sola.
Giges. Decidla, que yo os prometó
cumplirla. *Clarid.* Con que yo sepa
los reservados misterios,
que le callais á mi padre.
Giges. Mirad::- *Clarid.* No tiene remedio.
Melic. A solo el fin de estimaros
es la ansia de conoceros.
Giges. El mas infeliz dichoso
soy. *Sumesf.* No me mires al sesgo,
que no he dicho mas. *Rey.* Filocles.
Filoc. Señor.
Rey. Venid, que no intento,
si os excedo lo infeliz,
imitaros lo soberbio:
mas que prision hospedage
tendréis en mí y en mi Reyno,
quedando en quanto á partidos
ambos á dos satisfechos.
Filoc. Sin uno no puede ser.
Rey. Yo no dispongo en lo ageno:
A Dios, Pastor. *Vanse los dos.*
Giges. El os guarde,
señor, por siglos eternos.
Arsid. Tenedme por vuestro amigo,
que serlo desde hoy prometo. *Vase.*
Nicand. Lo propio os digo. *Vase.*
Giges. Mal puede
mi humildad corresponderos
á tantas honras. *Melic.* Yo, Giges,
que no seais voy sintiendo
persona en quien se coloquen
los honores y los puestos. *Vase.*
Giges. Qué le hemos de hacer? paciencia.
Clarid. Mirad, que yo voy en eso.
Giges. Y si no pudiere ser?
Clarid. Perderéis lo que no pienso,
que he de poder yo decirlo,
ni tampoco vos creerlo. *Vase.*
Giges. Mucho me estrechas, fortuna. *ap.*
Palet. A Dios, Pastorcillo tierno
con las mozas. *Giges.* Es verdad.

Palet.

Palet. Y si con tus regodeos
te ensanchas, por mí, hijo mio,
bien puedes ponerte hueco,
porque tienes una cara::-
Giges. De qué?
Palet. De pastel de á medio. *Vase.*
Sumesf. Mas que me birla la moza *ap.*
este amo faramallero!
Tamb. Vamos, que te descarrias,
que todos se van diciendo::- *Vase.*
Dentro. Viva el invicto Caudales, *Caxas.*
viva el gran Monarca nuestro.
Música. En hora felice
se inflaman los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que á Lidia liberta
de su cautiverio. *Corre Sumesfuit.*
Giges. De quién huyes, Sumesfuit?
Sumesf. De nadie: háblame de léjos.
Giges. Si has dicho solo mi nombre,
seguro estás. *Sumesf.* El braguero
se me rompa quando vaya
á empezar un galanteo,
si he dicho otra cosa. *Giges.* Basta,
que eres leal. *Sumesf.* Mas que un perro.
Giges. Pues vete de aquí.
Sumesf. Sí haré. *Vase.*
Giges. Ha de las Ninfas del viento?
Música. Quién llama?
Giges. Quien saber quiere
quánto á la deidad de Vénus
le debe un amor, que es fino
y desgraciado, y os ruego
la pidais (si es que la Magia
tiene en vosotras imperio)
supla en mí lo que me falta
para el triunfo que pretendo.
Descúbrese una mutacion de la mansion de Vénus, en quatro balancines, tirados de Aguilas, Pavos, Cisnes y Garzas, descienden quatro Ninfas, y en el centro irá baxando la Diosa Vénus en un carro, tirado de Palomas, con las ruedas de Cupidillos, que estarán en movimiento circular incesante; y sube por un escotillon una mesa con un vestido rico á lo Griego, y demas requisitos.

Mus. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamígeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Canta Vénus. Valeroso Giges.
Giges. Norte
de los humanos afectos,
pues sin Amor fuera un caos
de horrores el Universo,
favoréceme.
Canta Vénus. No solo
de tu conjuro el precepto
me conduce, que algun dia
sabrás las causas que tengo
para procurar hacerte
dichoso, desvaneciendo
de las iras de Diana
los fatídicos Decretos.
Ninfas, vestidle en el trage,
que pide su nacimiento.
Giges. Mi nacimiento? pues quién
soy yo? *Baxan las Ninfas, y le visten.*
Canta Vénus. No debes saberlo,
hasta que el tiempo lo diga.
Giges. Tarde alivio es el del tiempo.
Canta Vénus. El pellico desecha,
que tiene riesgo *Quítanle el pellico.*
el vestir de inocencias
los sentimientos.
Ninfas á 4. Guárdate de eso,
que con ser cauteloso
serás discreto.
Canta Vénus. Viste en peto y en manto
de hombros y pechos, *Pónenle manto y*
los que, siendo resguardos, *(peto.*
no serán peso.
Ninfas á 4. Dice un concepto,
que de los prevenidos
se hacen los cuerdos.
Canta Vénus. Estos rizos, que al rostro
sirven de cerco, *La peluca.*
mandan traigas en órden
tus pensamientos.
Ninfas á 4. Cuenta con ellos,
que es razon ser altivos,
mas no soberbios.
Canta Vénus. Es el vago penacho
de Amor misterio, *El penacho.*

porque suelen sus dichas
cogerse al vuelo.
Ninfas á 4. No ames con miedo,
que de los perezosos
se hacen los necios.
Canta Vénus. Ya estás en distinto trage,
y no solo te concedo
este bien, sino el idioma
armónico y halagüeño,
que es en el que hablan los Dioses,
para que al dulce embeleso
de voz, ingenio y presencia,
vayas tus dichas texiendo.
Giges. O, gran madre del Amor,
quántas finezas te debo!
Venus. Antes están merecidas.
Giges. De quién?
Venus. Del que yo reservo
nombrarte: usa del Anillo,
que tuvo guardado el Cielo
para ti. *Giges.* Pues no fué acaso
el hallarle?
Venus. No por cierto.
Giges. No te ausentes, sin sacarme
de tantas dudas.
Venus. Bien presto
saldrás de ellas; y ahora basta
saber, que quando me ausento::-
Suben las Ninfas en los balancines, y cantan todas.
Mus. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamígeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Desaparece todo, y sale Sumesfuit.
Sumesf. Señor?
Giges. Sumesfuit, qué quieres?
Sumesf. Ay, qué chiste! quién te ha puesto
de petimetre á la Griega?
Giges. Ven, que en los raros portentos
de mi vida espero sea
de muchos Sabios proverbio.
Sumesf Quién? *Giges.* El Anillo de Giges
en los siglos venideros.
Sumesf. Y si no fuese eso así,
y tu vida y tus sucesos
no fuesen admiracion,
serán diversion del Pueblo.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salon Real, y salen Claridiana, Melicerca, Paletilla y Damas, y cantan la Música.
Música. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos,
tú en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. Quién te ha dado, Paletilla,
esa letra? *Palet.* Me la dió
cierto chichisveo mio,
que es muy chulo, y muy bufon.
Melic. Pues divierte las tristezas
de Claridiana. *Palet.* A eso estoy.
Melic. Y dinos, quién es? *Palet.* Es Giges.
Clarid. Giges? *Palet.* Fuerte alteracion:
sosiéguese usted, que aunque
le llamé mio, no soy
tan feliz, que me haga puches
por qualesquiera vision.
Melic. Vision es Giges? *Pal.* Pues qué hay
en él que te pareció,
sino es mucho entendimiento,
cortesía y atencion,
y despues que al trage Griego
ha trocado el de Pastor,
ser derecho como un huso,
y ser galan como un Sol?
Clarid. Calla, loca, ó mandaré,
que te echen por un balcon.
Palet. Aun no es hora de vaciar,
que da las seis el relox.
Clarid. Ay, prima mia! que en vano
quiere mi imaginacion
borrar de una vez la imágen,
que en el alma se estampó!
Bien sé, que estimas á Giges,
y por eso mi dolor
te fio, pues cotejando
tu pasion con mi pasion,
conocerás que el rendirme
no es falta en mí de valor.
Palet. Acabáramos con ello.
Melic. Prima, es una estimacion
la que á Giges le confieso,

que

que no le estorba al favor
que le haces; pues de la esfera
no pasa de inclinacion,
siendo amor de tal especie,
que es amor, y no es amor.
El de Filocles::- *Clarid.* No, prima,
me le nombres. *Melic.* Por qué no?
si estando tú en tu entereza,
estás en lo que yo estoy.
Clarid. Pues en qué puedo servirte?
Melic. En vencer tu obstinacion
hácia ti, y de la fineza,
que en su tierra me debió
quando á este Reyno pasé,
hacerle (si hay ocasion)
memoria. *Clarid.* Yo te lo ofrezco;
y sabe, que es el mayor
obsequio que puedo hacerte,
hablar con él. *Palet.* Se acabó:
eso es ser una por otra,
alcahueticas las dos;
y si me dieseis licencia
en forma de diversion,
yo cantaré una cosita,
que hace al caso. *Melic.* Sin temor
puedes. *Palet.* Desde aquí, no sea
que me deis un torniscon.

Canta recitado.

Duélete del corazon, ama querida,
gruñes y callas, y sufriendo mueres,
á cada instante escuece mas la herida;
pues sabe, q en el mundo, de donde eres,
para los hombres nacen las mugeres,
y la que mejor ha desechado,
para en un tuerto, coxo ó corcobado;
y así, señora, la que pilla, pilla;
y segun Paletilla,
ántes que te caiga la que tienes,
á pura resistencia,
buscar alivios, ó prestar paciencia.

Aria. Yo sé lo que ella quiere,
la que penando muere;
pues ya la descubrí.
No quiere trage rico,
ni joya ni abanico,
sino es un Pastorcico,
que es de pitiminí,
tan alto, tan dispuesto,
tan gordo como así.
No es eso algun oprobio,
que yo eligiera novio,
que me gustase á mí.
Y á no encontrar pobrete,
sino es algun Vejete,
por excusar las llamas
que enciende el amo amas,
tomara á Sumesfuit. *Vase.*

Clarid. Hase visto loca igual?
Melic. Pretende su buen humor
aliviarte. *Clarid.* De mi padre
prosigue la indignacion
con Giges, por no poder
de los prodigios que obró
averiguar::-
Al paño Filoc. Claridiana
está aquí: felice soy.
Clarid. El medio con que los hace.
Melic. Terrible es su condicion.
Filoc. De qué hablarán? *Clarid.* A cantar
volved, que conmigo habló
concepto que no halla senda,
desde el pecho hasta la voz.
Música. Amante corazon mio, &c.
Clarid. Quién es?
Sale Filoc. Es un desgraciado,
que parece que inventó
esa letra. *Clarid.* Para qué?
Filoc. Para explicar su pasion.
Melic. Oye, corazon, y sufre. *ap.*
Al paño Arsid. Ahora Filocles pasó
al quarto de Claridiana:
mas aquí está; lo mejor
es ocultarme. *Filoc.* Despues
que de mis gentes triunfó
vuestro padre, conocí
lo desdichado que soy:
ántes juzgué que en su oido
se afirmaba su teson,
como antiguos enemigos
ambos Reynos; mas ya no,
pues me dice, que no manda
en ageno corazon:
y así, al que os postró le digo
en recatár un dolor::-
El, y Música. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos?

Al

Al paño Giges y Sumesfuit.
Sumesf. Por las guardias has pasado sin verte. *Giges.* Es que me valió la sortija. *Arsid.* De su acento pendiente, Cielos, estoy.
Clarid. Ahora te obedeceré. *A Melicerta.*
Melic. Ayude tu instancia Amor.
Clarid. Confiésoos, que hasta aquí pudo
mi esquivez dar ocasion
de que me juzgueis tirana;
pero no tanto lo soy,
qne de vos no haga mi pecho
la mas digna estimacion.
Arsid. Qué escucho, zelos! *Giges.* Qué oió pesar cruel y atroz! (*go!*
Clarid. Y así, interesada en vuestro
cariño amante, desde hoy
me habeis de hacer dueño de él,
y de su colocacion,
tan en silencio, que pueda
(quando lo que ahora faltó,
le expliqué, decirle) guardar
secreto, y unámonos::-
Ella, y Música. Tú en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. He empezado bien? *A Melicerta.*
Melic. Ay prima!
que es mucha tu discrecion.
Filoc. Tan absorto, tan sin mí
me dexa tanto favor,
que he de arrojarme á esos pies.
Sale Arsid. Si no lo embarazo yo.
Giges. Nueva pena. *Sumesf.* Ea, Rey mio,
ya hay otro competidor.
Filoc. Para embarazar mis dichas,
decid, Arsidas, quién sois?
Arsid. Soy quien dirá con la espada,
lo q̃ no dice la voz. *Sacan las espadas.*
Giges. Quitaréme la sortija, *Quitásela.*
que esto es ya de otra estacion.
Clarid. Cómo delante de mí
tal haceis? *Arsid.* Como me ajó
en vuestra presencia. *Filoc.* Como
suya es la desatencion.
Sale Giges. Y mio el último arresto
de matarme con los dos. *Saca la espa-*
Clarid. Repara::- *Melic.* Mira::- (*da.*
Sale el Rey. Qué es esto?
Sumesf. La casa se nos cayó
á cuestas. *Rey.* No respondeis?
Clarid. Reprima su indignacion *ap.*
mi cautela. Entre Filocles
y Arsidas, padre y señor,
de Lidios y de Magnesios
el brio se disputó:
porque yo gusté de oir
de la una y la otra nacion
las glorias; y llegó á tanto
de la disputa el ardor,
que en desnudar los aceros
la conferencia paró.
Rey. Filocles, traer espada
os permito por quien sois,
mas no para usarla así.
Filoc. Confieso, que ha sido error.
Rey. Arsidas, sed mas prudente:
pero lo que aquí pasó,
qué tiene Giges que hacer
con que entreis á lo interior
de mi Palacio, sino es,
que traigas firme intencion
de satisfacer mis dudas?
Giges. En el mismo estado estoy
de no poder aclararlas.
Rey. Pues cómo así se faltó
á la órden mia, que os priva
de entrar en esta mansion,
sin cumplir este precepto?
Giges. Yo, si, quando::- *Rey.* Ola.
Salen Paletilla, Tambor y Soldados.
Todos. Señor.
Clarid. Ya se perdió todo. *Rey.* A Giges
conducid á una prision.
Giges. La sortija me pondré. *Pónesela.*
Soldad. A quién decis? *Rey.* A ese q̃ hoy::-
mas dónde está? *Sold.* No le vemos.
Tamb. O el ayre se lo llevó,
ó el abismo le sepulta.
Rey. Este hombre es mi confusion.
Clarid. Y la mia, pues no sé
si es algun oculto Dios.
Sold. Lo cierto es, que son prodigios
los que se vén. *Rey.* Sean ó no,
medio hay para averiguar
lo que ya nos causa horror:
á su criado prended.

Sumesf.

Sumesf. A mí? pues, válgame Dios!
¿qué he hecho yo? *Rey.* A ti te encargo
exâminarle, Tambor;
y si niega, haz que le den
un tormento. *Sumesf.* Ha gran señor,
que tengo potra. *Tamb.* Aunque sea
tan grande como un melon,
confesar ó perecer.
Palet. Ay pobrete, ya espiró!
Clarid. Señor:- *Rey.* No me hableis en esto.
Melic. Mirad::- *Rey.* Esta órden os doy.
Tamb. La mayor tajada suya
será como un real de á dos,
sino cuenta lo que sabe
del embustero bribon
de su amo. *Palet.* Si le ahorcas,
despáchale presto. *Sumesf.* Por
las enaguas de la Luna,
y por el pañal del Sol,
que hableis por mí.
Filoc. y Arsid. No podemos.
Tamb. Vejete, no hay remision.
Sumesf. Pues suéltame por un rato,
manazas de segador.
Giges. Adonde jamas parezca,
si él declara lo que vió,
va á parar. *Rey.* Habla, no temas.
Sumesf. Pues, señor, quanta invencion
has visto, nace::- *Tamb.* De qué?
Sumesf. De que Giges el Pastor
amo mio, cierto dia
con una cueva encontró,
y en ella::- *Giges.* Antes que prosigas,
corta el Zéfiro veloz.
Sumesf. Ay, que me llevan los diablos!
ay, que no sé donde voy! *Vuela.*
Todos. Aqueste es ya mucho espanto.
Rey. Con todo mi poder, si alcanza á tanto,
procuraré inquirir de qué conjuro
(pues nadie con tal hombre está seguro)
ó con qué alto poder todo lo invierte,
y si me engaña haréle dar la muerte.
Seguidme todos.
Los hombres. Vamos. *Vanse.*
Melic. Vienes, prima?
Clarid. Déxame á solas, que llorando gima
mi desgracia. *Melic.* Sí haré. *Vase.*
Clarid. Giges? *Giges.* Qué escucho?
Clarid. O, si supiera que me debes mucho,
cómo estuviera tu atencion de ufana?
Giges. Loco de gozo, hermosa Cláridiana.
Quítase la sortija, y llega.
Clarid. Qué es esto? dónde estabas?
por dónde entraste? cómo me escuchabas,
sin que nadie te viera?
Gig. Estaba junto á ti, que esa es mi esfera.
Clarid. Y quién, mudando tu forma
en tu trage y tu presencia,
de Pastor en cortesano
te ha trocado? *Giges.* Mi fineza.
Clarid. Y esa en ti de qué nació?
Giges. De verte sin que te viera.
Clarid. Dónde, ó cómo?
Giges. En un retrato
hallado en la verde selva,
en donde los vivos copos
de corderos y de ovejas
pastando en nieve, engastaban
la esmeralda de sus yerbas.
Clarid. En ese sitio me ha dicho,
que le perdió Melicerta,
habiéndosele enviado
yo quando habitaba en Persia
para que me conociese;
mas mis dudas aun no cesan.
Eres espíritu impuro
de las mansiones Leteas,
ó eres algun Semi-Dios
de los que Lidia venera?
porque nos tienes á todos
en la confusion, que es fuerza
duden de tu ser. *Giges.* Escucha,
te daré sola una seña,
que aunque en repetidos lances
á otros muchos se parezca,
es del caso, y no es delito
repetir las cosas buenas.
Canta. Yo, Claridiana divina,
te vi en esta copia bella,
donde hablabas con el alma,
que la di en llegando á verla:
acaso fué, pero acaso
prevenido por la estrella,
que de las casualidades
se valen las influencias.
No importa, no importa

(6,

(ó, amada belleza!)
que todos me duden,
como tú me creas.
No soy Dios, como presumes,
ni espíritu, como piensas;
hombre soy, que á ser prodigio
formó la naturaleza:
hoy me disteis con Filocles
unos zelos que ya cesan;
pues de mí no se acordara,
quien otro afecto admitiera.
No importa, no importa
(ó, amada belleza!)
que todos me duden,
como tú me creas.
Yo te adoro, y::-
Clarid. No posigas,
que ántes es razon que sepa
(evitando mis ultrajes)
á quien oigo esas ternezas:
tú no eres divino? *Giges.* No.
Clarid. Pues cómo hablas en la lengua
de los Dioses? *Giges.* Ese es don,
que le da el Cielo á qualquiera.
Clarid. Cómo ricos trages mudas?
Giges. Como hay quien dármelos pueda.
Clarid. Cómo te haces invisible
quando quieres?
Giges. Como hay ciencia,
que eso y mucho mas enseñe.
Clarid. Cómo pudiste aprenderla,
siendo un Pastor desvalido?
Giges. Mucho, señora, me estrechas,
y á eso no sé responderte.
Clarid. Luego es forzoso que mientas
en todo, y te hagas digno
de una infiel correspondencia.
Giges. Mi bien::- *Clarid.* Todo es ficcion.
Giges. Mi dueño::- *Clar.* Todo es quimera.
Giges. Yo te estimo. *Clar.* Ese es engaño.
Giges. Yo te amo. *Clarid.* Mentira es esa.
Giges. Pues siendo un Pastor humilde,
Amor, que de Dios se precia,
bien sabe igualar distancias.
Clarid. Mas no tolerar ofensas:
y así, aunque sea sintiendo
(ay, pasion, lo que me cuestas!)
no volverte á ver, escucha
de nuestra lid la sentencia.
Giges. Mira lo que dices. *Clarid.* Quando
se consultó á la suprema
Diana de mí y mi Reyno
el destino, con severa
voz pronunció, que seria
de ambos última tragedia,
si me casase con hombre,
que de mi sangre no fuera:
tú eres un Pastor (segun
dices) sin otra nobleza
que la de un baxo principio;
pues ahora considera,
si porque en tu amor te ganes,
quieras tú que yo me pierda.
Giges. No, señora, hasta aquí pude
llegar yo: dadme licencia.
Clarid. Adónde vais? *Giges.* A morir,
que es preciso. *Clarid.* Harto me pesa:
y os vais gustoso? *Giges.* Voy muerto.
Clarid. Quién daros vida pudiera!
Giges. Bástame esa compasion,
para que el morir no sienta.
Clarid. Oid. *Giges.* Qué mandais?
Clarid. Con que
es para siempre esta ausencia?
Giges. De qué sirve en una dicha
buscarla para perderla?
Clarid. Decis bien: á Dios. *Giges.* A Dios:
mas escuchad. *Clarid.* Aun os queda
que decir? *Giges.* Entre infinitas
razones que se atropellan,
una que vale por todas
en amor. *Clarid.* Y quál es esa?
Giges A quien le falta fortuna
le debe sobrar paciencia. *Vase.*
Clarid. Oye, escucha.
Salen el Rey, Nicandro y Soldados.
Rey. Claridiana.
Clarid. Gran señor. *Rey.* Vete allá fuera.
Clarid. Si haré. Ay, amable Pastor, *ap.*
que toda el alma me llevas! *Vase.*
Rey. Nicandro. *Nicand.* Señor.
Rey. Mandad,
que me pongan una mesa
en este sitio. *Tamb.* Aquí está.
Saca la mesa él y dos Soldados, y sobre ella habrá un Cetro, y recado de escribir.

Que

que escapado se me hubiera
aquel orejon con patas,
que á Paletilla requiebra!
sin mí estoy. *Rey.* Quántas consultas
hay que despachar? *Nicand.* Estas.
Rey. Dexadlas sobre el bufete.
Nicand. Debaxo del Cetro quedan
lleno de ojos, ceremonia
que en este Reyno se observa.
Rey. Sí, porque en ellos mire
lo que firma el que gobierna.
Nicand. O palabras de los Reyes!
no sé qual será la idea
de Filocles, que me busca
con extraña diligencia.
Arriba Sumesf. Ay de mí!
Rey. Qué lamentables
voces en Palacio suenan
rato ha? *Nicand.* Qué puede ser?
Rey. Será ilusion de la idea.
Tamb. Desde que aquel diablo de
aquel Vejete lamprea
fué volando por los ayres,
se oye un ruido de cadenas
tan horrendo, que parece,
que se hunden las azoteas
de este Alcazar. *Rey.* No seas loco,
y en buscar ese hombre piensa,
que se escapó por tu culpa.
Tamb. Alguna bruja hechicera
me le quitó de las garras,
que sino á las horas de esta,
ya supieras en qué estrivan
los embustes, que fomenta
su amo.
Arrib. Sumesf. No hay quien me saque
de aquí?
Nicand. Otra vez se lamentan.
Rey. Callad, que es todo ilusion:
despejad. *Tamb.* En hora buena,
que al oir estos quejidos
mi cuerpo se enzarambeca.
Vanse, y queda el Rey solo, y se sienta.
Rey. Habrá, Cielos, sucedido
tan prodigiosa, tan nueva
historia como la mia,
ni habrá alguno que la crea,
aunque á la posteridad
los anales la refieran?
Yo no tengo de mi sangre
deudo alguno, que succeda,
casándose con mi hija,
en mis Reynos, y me fuerza
el anuncio de Diana
á que otro no lo merezca,
pena de que á mí me cueste
la vida, y el Cetro á ella.
En mi conflicto mayor
un Villano es mi defensa,
de quien es preciso huir;
pues los artes que maneja,
como saben dar los Reynos,
fuerza es que quitarlos sepan:
y ántes de que tal discurra,
subsanando la sospecha
en que ya entré, es forzoso,
que se declare ó que muera.
Quién::- Mas la larga vigilia,
que estos dias me desvela,
me llama al sueño, forzosa
ley de la naturaleza:
descansemos, corazon,
si hay descanso en tantas penas.
Duérmese, y sale la Estatua.
Estatua. Caudales, Griego Monarca,
mal juzgas si evitar piensas
los Celestiales decretos
de las Deidades supremas:
procura evitar el riesgo,
que previenen las estrellas
á tu vida, que aunque injusta
la altivez de tu soberbia
quiera evitarlo, este Cetro *Tómale.*
es forzoso que posea
el Pastor contra quien armas
las iras y las cautelas.
Para Giges te le hurta
mi pasmada mano yerta,
y por mas que le persigas
(segun el Cielo lo ordena)
será el quinto Rey de Lidia,
y así guárdate y despierta.
Da con el Cetro un golpe sobre la mesa, húndese la Estatua, y despierta el Rey.
Rey. Ay de mí! Guardias, Soldados.

Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Filocles, Nicandro, Tambor y Soldados.

Todos. Qué mandas, señor? qué ordenas?

Rey. Habeis visto (estoy sin juicio!)
un vulto de blanca piedra,
que ahora me habló y despertó?

Todos. No señor. *Palet.* Todavía sueña
este Rey chocho. *Rey.* Al instante
tómense quantas veredas
en montes y selvas haya;
échese en todas mis tierras
un pregon, en que los premios
mas exquisitos se ofrezcan
al que á Giges encontrare,
como le mate ó le prenda.

Melic. Por qué, tio?

Clarid. Por qué, padre?

Todos. Por qué, señor?

Rey. Porque es fuerza,
segun el Cielo me avisa,
que le acabe, ó que yo muera.
Mi Cetro un Pastor! el pecho *ap.*
de puro dolor rebienta. *Vase.*

Clarid. Ay de mí! que ántes mi vida
fallecerá. *Melic.* Fatal nueva
para quien á Giges ama,
sin saber por qué. *Arsid.* Desiertas
playas, á inquiriros voy,
hasta lograr esta empresa. *Vase.*

Nicand. Yo penetraré los montes. *Vase.*

Tamb. Yo correré las tabernas.

Filoc. Yo mares y bosques, como
el salir se me conceda. *Vase.*

Todos. No haya estancia, que no huelle
nuestro zelo. *Vanse.*

Palet. Así nos dexas, *Detiénele.*
Tambor? *Tamb.* A esa llamadura
quién ha de haber que no vuelva?

Arriba Sumes Que me comen los ratones.

Clarid. Qué voz tan triste es aquella?

Melic. Aun no cesan los espantos.

Tamb. Mi zarambeque comienza.

Sumesf. Paletilla. *Palet.* Ay, que es el alma
del Vejete, que anda en pena!
por la voz le he conocido.

Sale Giges. No puedo vivir sin verla;
y así, en virtud del Anillo
vuelvo oculto. *Clarid.* No creyera
lo que oigo. *Palet.* Háblale, Tambor,
que es Sumesfuit, no le temas.

Tamb. Qué es temer? Alma roñosa
de aquese brujon de cerdas,
qué quieres hoy que te den?

Sumesf. Paletilla. *Tamb.* Panetela?
no era mejor darte con
una porra en la cabeza?

Melic. Infelice Sumesfuit.

Clarid. De buena gana le viera
yo. *Giges.* Mi bien, qué gusto tuyo
habrá en que no te obedezca
mi amor. *Clarid.* La voz, Cielos santos,
en el oido me suena
de Giges: mas qué ilusion!

Palet. y Tamb. Sumesfuit, busca escalera,
y baxa.

Baxa Sumesfuit sobre una Araña en camisa, y un candil en la mano.

Sumesf. Ya sobre el lomo
de esta Araña corpulenta,
Alguacil que tras la mosca
anda como otro qualquiera,
al tiempo que hecha mi cama
de trapos y esteras viejas,
á tender la raspa iba,
pues la carne es poca y seca,
con este candil, que un duende,
que habita, galopa y juega
en estos desvanes, donde
anda la marimorena,
me dió de piedad, formando
de una morcilla la mecha:
baxo, porque me lo manda
el que me hizo dar la trepa
ántes, que aun decir su nombre
me joroba la paciencia,
para que ya que el Ingenio
con esta endiablada fiesta,
y conmigo hecho racimo,
quiere hacer carnestolendas;
por lo ménos no consiga,
que yo á besaros no venga
esos pies, que cada uno
tendrá tres quartas y media. *Apea.*

Palet. Sumesfuit, dame esos brazos.

Tamb. Amigo del alma? *Abrázanle.*

Melic. y Clarid. Seas

bien venido. *Tamb.* Cómo ha ido
por allá? *Sumesf.* El traer orejas
se lo debo á tres mandrugos,
que llevé en la faldriquera,
que sino ratas y chinches
aquesta noche me cenan.
Tamb. Sabrá el Rey que has parecido.
Sumesf. Eso no, porque me cuelga
al punto. *Clarid.* Yo te doy órden
de que calles. *Giges.* Aunque quiera
irle á encontrar, habrá modo
de que no dé con la senda.
Melic. Prima, te retiras? *Clarid.* No;
vete tú, y aquí me dexa,
que hablar quiero á Sumesfuit.
Tamb. Yo he menester la moneda,
no obstante el órden: en busca (*do.*
voy del Rey. *Da vueltas por el tabla-*
Melic. A Dios. *Vase.*
Clarid. A Dios, Melicerta.
Giges. Sola queda, la sortija
me quitaré.
Tamb. Ya está cerca, *Dando vueltas.*
que se oye el turum, tum, tum
de caxas y de trompetas.
Palet. Que me atropellas, demonio.
Sumesf. Qué le ha dado á este tronera?
Clarid. Te has vuelto loco, Tambor?
Tamb. Apretemos de soleta,
que corre. *Dando vueltas.*
Giges. Así irás andando,
y de hacer circunferencias
jamas saldrás, hasta que
yo lo que mando suspenda.
Tamb. Por allí va la carroza:
señor. *Vase dando vueltas.*
Palet. Ya dando volteretas
se fué con quinientos diablos.
Clarid. Ay Paletilla! quién fuera
tan feliz, que viese á Giges,
y la novedad funesta
que hay le avisase.
Giges. Aquí está, *Quítase la sortija.*
y creed, que no viniera,
sino lo quisieses tú.
Sumesf. Tate: el demonio me lleva
otra vez. *Giges* No temas, simple.
Palet. El hombre se sale y se entra *ap.*
como por su casa. *Clarid.* Ay Giges!
huye aprisa. *Giges.* Qué te alteras?
Clarid. Mira que te van buscando
por montes, playas y selvas.
Giges. Para qué? *Clarid.* Para matarte,
y es órden del Rey expresa.
Giges. Bien de darle una Corona
me satisface la deuda:
y lo sientes tú? *Clarid.* Lo siento
tanto:– pero yo estoy muerta,
y no acierto á hablar: á Dios. *Vase.*
Giges. Paletilla. *Palet.* Tus quimeras
me han hundido la del cuerpo,
como si fuera de cera. *Vase.*
Giges. Sumesfuit, vente conmigo.
Sumsf. Ha señor, dónde me llevas?
Gig. Donde admires mis portentos. *Vas.*
Sumesf. Con la Magia, qué extrañeza
será? pues si ha habido quien
escribió cinco Comedias
con un Libro, guardará
su sortijilla el Poeta
para hacer, si se le antoja,
cinco mil y quatrocientas. *Vase.*
Mutacion de montes con algunos árboles, grutas y peñas.
Dent. unos. Al valle.
Otros. Al prado. *Otros.* Al monte.
Salen el Rey, Filocles, Nicandro, Arsidas y Soldados.
Rey. Registrad en su bárbaro orizonte,
flor á flor, y peña á peña,
hasta poder hallar alguna seña
de lo que deseamos. *Vase.*
Ars. Cortando troncos, dividiendo ramos
me seguid. *Vase.*
Nicand. Avisad que venga gente.
Dent. voces. La espesura talad.
Filoc. Nicandro, tente,
que tengo que decirte.
Nicand. Ya me avisaste, y es forzoso oirte:
di, que la tropa toda se adelanta,
y el Rey con ella.
Filoc. En desventura tanta (na,
como en la que hoy me pone mi fortu-
he de ver si hay en ti piedad alguna.
Nicand. Mi Rey, mi señor, has sido,
y de tus sinrazones ofendido

me pasé á Lidia, despicando enojos.
Filoc. Pues ya debes hoy poner los ojos
en que tu Rey constante á ser te llama
quien restaure su vida, honor y fama.
Nicand. Sí haré, como ser pueda:
pero dímelo presto, no suceda
que vuelva el Rey.
Filoc. Espero que contigo
he de poder vencer tanto enemigo.
Y así, Nicandro, á Magnesia
pasarás, donde confio,
que se están haciendo levas,
para restaurar los mios
mi perdida libertad,
de quien vendrás por caudillo,
no ya á vengar mis agravios,
porque todos los remito,
si este Rey cruel cediese
su rencor envejecido.
Nicand. No querer darte á su hija
nace (segun él ha dicho)
de un anuncio de Diana,
que amenaza su peligro,
sino se la da á quien sea
su deudo. *Filoc.* Yo no he creido,
que es eso mas que invencion
de su obstinado capricho.
Nicand. Yo no debo replicarte,
sino es (dándole al olvido
mi queja) servirte. *Filoc.* En eso
das de tu nobleza indicio.
Hablan aparte, y salen Giges y Tambor.
Giges. Anda, Tambor, busca al Rey,
y dile, que en este sitio
le espera Giges; ve, y logra
los premios que te ha fingido
tu codicia. *Tamb.* Por el Dios,
que hace hablar á los coritos,
que á otro desvan no me arrojes,
como á Sumesfuit. *Giges.* Te fio,
que no. *Tamb.* De puro dar vueltas
llevo trabucado el juicio. *Vase.*
Filoc. Vamos, que se acerca el Rey.
Nicand Cumpliré lo prometido. *Vanse.*
Giges. A solas con este monstruo
de ingratitud solicito
averiguar, por qué causa
tanto se irrita conmigo:
pero qué mayor razon,
que haberle hecho un beneficio
tan grande? y como en el mundo
se falte á algun requisito,
se hacen los mas obligados
los mayores enemigos;
pues no queriendo pagar
aquel bien que se les hizo,
con abultar una queja
les parece que han cumplido.
Salen el Rey y Tambor.
Rey. Avisastes en secreto,
que se acerquen esparcidos
los Soldados? *Tamb.* Si señor.
Giges. Miéntras que tenga el Anillo *ap.*
nada temo. *Rey.* Noble Giges?
Giges. Gran señor, quando ese estilo
os merecí? *Rey.* Quando hicistes
milagros en mi servicio,
que aun no los tengo premiados.
Por asegurarle finjo. *ap.*
Giges. Pues si conoceis, señor,
que no solo os he servido
como los demas, sino es
con tan raros y exquisitos
extremos, que han sido el pasmo
de aquellos que los han visto;
qué razon teneis de haber
(con un pensamiento indigno
de vos) tal desconfianza
de mi lealtad concebido,
que ofreceis premios á quien
me entregare muerto ó vivo?
Rey. Todo lo sabe, no sé *ap.*
como de este laberinto
salir. *Giges* Mi señor, mi Rey,
ved que humillado y rendido
apelo á vuestra clemencia *De rodilas.*
de vuestro rigor: qué asilo
para asegurar su vida
tendrá un pobre Pastorcillo,
sin mas armas ni mas fuerzas,
que vuestro genio benigno,
sino es la heroyca piedad
de un Monarca esclarecido?
Rey. Casi casi me enternece *ap.*
su razon, mas seré impio
con mi Reyno, y con mi vida

si á su persuasion me rindo.
Giges. Qué empresa no lograréis,
si yo á vuestro lado asisto?
Rey. Claro está (y la de mi muerte).
Giges. Si el precepto no he cumplido,
que me disteis::- *Rey*. Ya no importa.
Giges. Es porque::- *Rey*. Sobra el decirlo;
pues no quiero yo saberlo.
Giges. Con que con nada os obligo?
Rey. La seña que dí á la gente, *ap.*
fué abrazarlo. *Giges*. En tal conflicto
dadme algun consuelo. *Rey*. Templen
tu pesar los brazos mios.
Abrázale, y salen Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, y los Soldados, y cógenle por detras.
Todos. Date á prision. *Giges*. Villanos,
las manos me habeis cogido:
(no puedo de la sortija
valerme) pero mi brio *Luchando.*
sabrá desembarazarse,
y trepando por los riscos
burlarlos. *Vase derribando á algunos.*
Todos. Que se nos va.
Otros. Que se escapa.
Rey. Ha fementidos,
cercadle. *Vase.*
Nic. Fil. y Arsid. Tiradle, y muera. *Vanse.*
Salen Soldados acosando á Giges.
Giges. Dónde, Cielos, fugitivo
voy sin poderme parar
á sacar el mago Anillo?
la espesura de esta cumbre,
aun á pesar de los tiros
de tantas volantes flechas,
me ampare.
Súbese á lo elevado del monte, y los Soldados le siguen, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, y Nicandro.
Rey. Somos perdidos,
sino escalais ese monte.
Todos. Arriba, arriba. *Giges*. Enemigo
Rey, alcánzame si puedes.
Arrójase precipitado á la otra parte del monte con los Soldados.
Filoc. Precipitado ha caido
de la otra parte. *Rey*. Venid,
por si es que ha llegado vivo.

Al entrarse aparece una mutacion de una hermosa estancia, y en el foro se verán sentados Giges y Claridiana, y en un elevado trono la Diosa Venus, y canta la Música.
Música. Pasito, silencio,
que quiere Cupido
hacer uno solo
de dos alvedríos,
y de Claridiana
concede el hechizo
á Giges Monarca
de Persas y Lidios.
Rey. Qué es esto, Dioses?
Arsid. Que el monte
en pedazos dividido
voló. *Filoc*. Y en trono de luz
(ó furiosos zelos mios!)
al lado de ese traidor
á Claridiana diviso.
Arsid. Es verdad, así lo explican
la cólera que reprimo.
Rey. No puede ser, esto es todo
ficcion. *Giges*. Con que mis cariños
te obligan? *Clarid*. Amado Giges,
á merced de ellos respiro.
Venus. Lograd en vuestros amores
mi supremo patrocinio.
Tamb. Nuevo embeleco tenemos.
Rey. Pues cómo (un bolcan animo)
puede (en un etna me abraso!)
ser esa (incendios vomito!)
mi hija? (venenos hablo!)
Nicand. Ella es.
Filoc. Hecho un mármol frio
he quedado. *Rey*. Pues si es ella,
de este puñal á los filos *Sácale.*
acaba: muere, infeliz
Claridiana. *Acomete.*
Al último verso se desaparece todo, y salen Claridiana y Melicerta.
Clarid. Padre mio,
ya estoy aquí, que en tu busca
yo y Melicerta venimos.
Rey. Qué es esto, Cielos! si estaba *ap.*
allí, como aquí la miro
quedando en su regio solio
otra Ninfa? otro prodigio?
no estabas tú::- *Clarid*. Dónde, padre?

Filoc. No eres tú::- *Clarid.* Quién era, dilo?
Arsid. No hablabas tú::-
Clarid. Yo qué hablaba?
Filoc. Nada, pues que ya respiro.
Arsid. Nada, pues ya cobro aliento.
Melic. Qué es esto, señor, y tio?
Tamb. Un enredo de los diablos.
Rey. No sino es un basilisco,
un dogal, una congoja,
un frenesí y un delirio,
que ha de quitarme la vida
si á un traidor no se la quito. *Vase.*
Unos. Sigamos al Rey. *Vanse.*
Otros. Sigamos. *Vanse.*
Tamb. Yo temo con lo que miro,
que se hunda la Cazuela,
las tablas, y los banquillos,
Aposentos, y Tertulia;
y que vayan hasta el Limbo
volando mis Mosqueteros,
y hasta los Cómicos mismos,
si este hombre, ó este demonio
no cesa en sus embolismos.

JORNADA TERCERA.

Tocan á marcha, y salen Soldados, y Nicandro y Filocles con bastones.

Filoc. Ea, Soldados, marchen las hileras
al bronco son del militar acento,
Besuvios del carmin nuestras Banderas
ensangrienten los páramos del viento;
domesticadas las gigantes fieras,
ciudadelas serán con movimiento,
si al pueblo de Bridones y de Infantes
vivas murallas son mis Elefantes.
Cruxa el monte al estruendo de la caxa,
brame el ayre al gemido de la trompa,
juzgue la tierra, que del Cielo baxa
rayo fatal que sus entrañas rompa:
muera el tirano que á Magnesia ultraja,
pierda su honor, deshágale su pompa,
pues quiere q̃ hablen, destrozando leyes,
las últimas razones de los Reyes.
Y pues desprecia pacto tan honroso
con que en Claridiana, hermosa estrella,
desprendida del Plaustro luminoso,
Magnesia adore Venus la mas bella:
ya que por ti, Nicandro generoso,
mi Campo inunda en Lidia quanto huella,
al arma, que ofendiéndole arrogante
no obra el Cielo prodigios cada instante.
No siempre hay un Pastor que le consig
el triunfo, sin saber de donde viene,
y aun de este al ver que tanto le persig
tampoco en su favor su auxîlio tiene:
su áspera condicion es enemiga
de la propia amistad, que le conviene;
por eso de mi fama no es ultraje
faltarle al que es infiel á un homenage.
Nic. Rompisteis la prision, ya lo he sabido,
y su desconfianza lo ha causado.
Filoc. Qué pudo hacer mi espíritu ofendido
y por tantos caminos agraviado?
Nic. Vuestro es el triunfo, q̃ el desprevenido
le es imposible defender su estado. (tent
Filoc. No es de ambicion, sino de amor mi in
mas qué marcial sirena asusta el viento
Nicand. Con una carta un Trompeta *Clarin*
la gran guardia ha penetrado,
y llega hasta aquí.

Sale Tambor con un clarin á la espald y un pliego en el sombrero.

Tamb. Yo os beso,
gran Filocles, los zapatos.
Filoc. Qué es esto, Tambor, tú vienes
de Trompeta? *Tamb.* Pues acaso,
qué Tambor no es siempre un pobre
Trompeta de tres al quarto?
Filoc. Es ese el pliego del Rey?
Tamb. No señor, pica mas alto.
Filoc. Pues de quién es? *Tamb.* De su hij
Filoc. Te burlas? *Tamb.* Es por Dios santo
Filoc. Forzoso es que le reciba
obsequiándole mi mano,
y que pase á mi cabeza
despues de tocar mi labio.
Tamb. Y no hay otra ceremonia?
porque la estoy esperando.
Filoc. Darte esta cadena de oro
en albricias de tan raro
favor. *Tamb.* O, qué bien parece
tener los amantes garvo!
Nicand. No lees? *Filoc.* Oye, que todo
lo fio á tu amor, Nicandro.

Ya

Ya habeis visto los partidos *Lee.*
que os hace el Rey, el que os hago
yo::- Qué es esto? *Tamb.* Señor mio,
no ser yo tan mentecato,
que las albricias pusiese
en contingencia, y guardando
el pliego del Rey, os muestro
el que con mucho recato
me dió despues Claridiana:
quien no discurre es un asno.
Ahora entra bien. *Dale otro pliego.*

Filoc. Por su órden
es fuerza que los leamos.
Filocles, porque sepais *Lee.*
quanto vivis engañado
en juzgar soy enemigo
vuestro, siendo el embarazo
el no ser vos sangre mia,
segun afirma el presagio
de la suprema Diana,
para poder conformarnos,
al Oráculo de Vénus
consultaré; y si le hallo
favorable, lograréis
de Claridiana la mano.

Repres. Nuevas albricias mereces
por esto; pero veamos
qué dice ella. *Nicand.* El Cielo quiera
darles paz á estos Estados.

Lee Filoc. Ya habeis visto los partidos,
que os hace el Rey, el que os hago
yo, es que cumplais la promesa,
que me disteis de fiaros
vos y vuestro afecto amante
de mi arbitrio::- Ola, Soldados,
ninguno haga hostilidad,
ninguno se mueva un paso,
truéquese en gozo la ira,
y la amenaza en aplauso.
Espera un poco, Tambor,
miéntras de mi Tienda saco
la respuesta. *Vase.*

Tamb. Y si hay algun
diamantillo desechado,
traérele contigo. *Nicand.* Dime,
y Giges? *Tamb.* Once mil diablos
desde el dia que cayó
de aquel monte despeñado,
que son los que le traxeron,
juzgo que se lo lleváron.

Nicand. Está en la gracia del Rey?

Tamb. Como él pudiese pillarlo,
presto le echara al gaznate
su gargantilla de esparto.

Sale Filoc. Toma, Tambor, la respuesta
de Claridiana: te encargo,
que despues seré yo quien
lleve la del Rey. *Tamb.* Cuidado,
que es un poco zafareño.

Filoc. Ya lo sé, vete volando,
y vamos, Nicandro amigo,
que en los villages cercanos
pienso acantonar mis Tropas,
miéntras que nos conformamos
Caudales y yo. *Vase.*

Tamb. El diamante
no debe de estar labrado
todavía. Ea, Tambor,
vamos dando trompetazos,
como es costumbre al salir *Toca el clar.*
y al entrar en Campo extraño.

Sale Giges. Tambor?

Tamb. Quién me llama? pero
Giges es; este es mal caso.

Giges. Todo lo he sabido oculto
lo que allá y acá ha pasado.
Por qué, amigo, te recatas
de mí? *Tamb.* Yo no me recato:
en todas quantas funciones *ap.*
hay se ha de hallar este trasgo?
Pero me espanto de verte
aquí. *Giges.* Pues yo no me espanto;
y así sosiégate, y dame
un pliego que ahora te ha dado
para Claridiana. *Tamb.* Quién?

Giges. Filocles: quieres negarlo?
y en respuesta de otro suyo.

Tamb. Si el demonio te ha parlado
el cuento, quién cara á cara
podrá desmentir al diablo? *Dáselo.*
Vesle aquí. Ay Baco bendito,
que estoy de miedo temblando!

Giges. Yo te agradezco, Tambor,
que seas tan buen Criado
de los dos. *Tamb.* Pues si me mandan?

Giges. Temo, que estás azorado.

Tamb.

Tamb. Como es el tiempo algo frio,
tirito de quando en quando.
Giges. Alto premio merecias,
que es Filocles un gran Amo:
mas yo supliré la parte,
que en él hubiese faltado.
Tamb. Ya lo doy por recibido.
Giges. Es preciso. Ola, Criados,
Pages de estas asperezas,
hacedle algun agasajo. *Vase.*
Asómanse dos Osos disformes, que se vienen haciéndole cortesías á Tambor, y traen una colmena tapada.
Tamb. Yo, si::- mas ya los malditos
de los Pages asomáron,
y son dos Osos: Dios mio,
qué patazas! qué hozicazos!
Ay, que me hacen reverencias!
pero aunque son cortesanos,
se va mi correspondencia
por los calzones abaxo.
Una colmena me traen,
siendo sus garras el plato,
por xícara montañesa
de chocolate endiablado:
señas me hacen de que sorba;
vaya, que si es miel no es malo.
Destapan los Osos la colmena, y salen muchos tábanos, abejones y abispas, que los juegan de arriba, y pueblan el ayre, dándole en la cara á Tambor.
Mas ay triste! qué monton
de tábanos ha brotado,
de zánganos y abejones,
que me hunden á lanzetazos:
Misericordia, señor.
Osos, bien podeis llamaros
Pages, que para hacer mal
son Tigres y Leopardos.
Enmelarme en la colmena,
zampuzándome de un salto
quereis? Ay pobre Tambor!
traiganme plumas de pavos
y gallinas, y saldré
sobre algun próximo guapo,
que eso merece quien quiere
andar en alcahuetazgos.
Llévansele los Osos en la colmena, y salen Soldados al son de caxas y clarines, y detras el Rey, Arsidas, Claridiana, Melicerta, Paletilla y Sumesfuit.
Rey. Por evitar de la guerra
el peligro y el horror,
esto le escribo. *Arsid.* Señor,
no sé si en todo se acierta.
Conforme á la pasion mia, *ap.*
que mantengo recatada,
hablo. *Clarid.* No aventura nada
quien en las Deidades fia.
Lo que decretó Diana,
Vénus no reformará.
Ay Giges! que es mucha ya *ap.*
tu ausencia. *Melic.* Estrella inhumana,
que haya menester mi amor *ap.*
invenciones, para ser
feliz! *Rey.* Habeis vuelto á ver
por ventura aquel Pastor,
que Mago, traidor y loco
á todos nos confundió?
Clarid. Yo no le he visto.
Arsid. y Melic. Ni yo.
Rey. Ni tú villano?
Sumesf. Tampoco;
pues desde que has permitido,
que de Claridiana al lado
asista de escarmentado,
habiendo estado embutido
en aquel zaquizamí,
estoy reducido á que
la haré la zalamelé,
y estaré seguro así.
Rey. No has querido declarar
lo que te ordené. *Sumesf.* Ni quiero,
que á quien no trae braguero
es un demonio volar.
Palet. Ahora entra la comision, *Al oido.*
ama mia, que me has dado.
Clarid. Eso ha de ser con cuidado.
Palet. Si os vais es buena ocasion.
Arsid. En fin, rompió el homenage
Filocles? *Rey.* Nicandro ha sido
el que ausente y foragido
de su patria, halló hospedage
y favor en mi piedad,

quien á Magnesia pasó,
y Exército le formó;
pero entrad conmigo, entrad,
veréis, que si hoy por no hablarme
prevenido, le he propuesto
partidos, logramos presto
triunfar vos, y yo vengarme.
Arsid. Quando es infiel, eso labra
en todos. *Rey.* Nada os aflija:
ven, sobrina, vamos, hija.
Vanse todos, ménos Paletilla y Sumesf.
Palet. Ha Sumesfuit, una palabra.
Sumesf. De casamiento? al instante.
Palet. No sino de amor patente.
Sumesf. A quién? *Palet.* A ti.
Sumesf. Lindamente.
Palet. Meréceslo tú. *Sumesf.* Adelante.
Palet. Me querrás? *Sumesf.* Dale canela:
hija, pudiendo ser bodas,
no solo á ti, sino á todas
quantas hay en la Cazuela.
Palet. Ay hijo! *Llora.*
Sumesf. Qué haces? *Palet.* Llorar,
por si me haces un desvío.
Sumesf. Calla, paloma (ay Dios mio!)
que me empiezo á enquillotrar.
Palet. Mira, una cosa queria,
que hicieses por mí. *Sumesf.* Sí haré.
Palet. Pues dame esa mano. *Sumesf.* Qué
quieres? *Dásela.*
Palet. Ay manita mia? *Bésasela.*
Sumesf. Muger, suelta, que no es bien
me hagas decir (grave aprieto!)
lo que en el paso Moreto
del Desden con el Desden.
Palet. Y qué es?
Sumesf. Que al alma se cuela
el veneno que me araña,
como el pez que por la caña
al pescador pasma y yela.
Palet. Con que ya te envenené?
Sumesf. Con ese contacto sí.
Palet. Y qué es lo que harás por mí?
Sumesf. Mucho mas que Revené.
Palet. En fuerza de eso (ay qué miedo!)
dime en lo que ha consistido,
que obre Giges::-
Sumesf. Soy perdido.
Palet. Lo que executa. *Sumesf.* No puedo.
Palet. A Dios.
Sumesf. Qué te vas, chiquilla?
Palet. A llorar, pues te perdí: *Llora.*
á Dios.
Sumesf. Ay, que á Sumesfui *Llora.*
se le cae la Paletilla!
Mira::- *Palet.* Me voy á ahorcar.
Sumesf. De qué?
Palet. De otro nuevo amor.
Sumesf. Firme es el mio. *Palet.* Es traidor.
Sumesf. Vuelve. *Palet.* Zarandillo, andar:
qué quieres?
Sumesf. Que no te afanes,
que aunque el tal Giges de un vuelo
me arroje::- *Palet.* Adónde?
Sumesf. A un tinelo,
que es peor que mil desvanes,
te diré::- *Palet* Qué me dirás?
Sumesf. Que quanto executa, hija,
consiste en una sortija,
que trae encantada. *Palet.* Hay mas?
Sumesf. Que en una cueva la halló,
donde luchó con un muerto
para quitársela. *Palet.* Cierto?
Sumesf. Recierto. *Palet.* Ya desbuchó. *ap.*
Sumesf. Mira lo que haces, no digas
esto á nadie, que no es ley.
Palet. No lo sabrán mas que el Rey,
sus criados, mis amigas,
Melicerta, Claridiana,
y si te parece tu amo.
Sumesf. Mira, que te estimo y amo;
considera, que eso es gana
de que muera. *De rodillas.*
Palet. Ya, pobrete,
poca puede ser tu vida.
Sumesf. Y tu promesa, querida?
Palet. Pronta está como un cohete:
una viejaza doncella
me sirve, que sin engaños
tendrá noventa y dos años;
ven, y cásate con ella. *Vase.*
Sumesf. Por vida de los demonios,
que haya sido yo tan frágil,
que haya::- *Sale Giges.*
Giges. Sumesfuit?
Sumesf. Ay! yo he muerto:

Señor? requiescat in pace.
Giges. Suspensa en aquella fuente,
ídolo de sus cristales,
Claridiana está; ve, y dila,
que la espero entre estos sauces.
Sumesf. Voy volando. *Giges.* Sacra Vénus,
pues ofreces ampararme,
declarando de mi vida
las dudas que me combaten,
ya el tiempo se acerca.
Sale Claridiana. Giges,
bien tu palabra observaste
de no verme mas (ha ingrato!)
sino es que yo te llamase.
Giges. Si la rompo es por traerte
una respuesta de parte
de Filocles, celebrando
que le escribas, y me calles,
quando tu amor me encareces,
los favores que le haces.
Clarid. Si dudas de mis afectos,
juzgo que estamos iguales.
Giges. Cómo?
Clarid. Como á Melicerta
le debes amor tan grande,
que á ser yo del genio tuyo
bastaba á que me inquietase.
Giges. Ese no puede impedirme.
Clarid. Ni esotro á mí embarazarme,
dame ese papel, y escucha.
Lee. Lo que os he ofrecido ántes,
señora, es obedeceros
en todo quanto mandareis,
de que os doy mi Real palabra
otra vez: el Cielo os guarde.
Giges. Y eso qué quiere decir?
Clarid. Que Melicerta es amante
de Filocles, que su afecto
de mi intercesion se vale,
que porque este hombre me dexe,
le pedí que me otorgase
la palabra de cumplir
todo lo que le ordenare,
que le mandaré en fe de ella,
que con mi prima se case:
esto es, mira si te doy
satisfacciones bastantes.
Giges. Dichoso quien las escucha.
Clarid. Y tú no es razon me pagues
declarándome quién eres?
Giges. A saberlo yo era fácil;
mas ya te dí alguna seña.
Clarid. No basta; pues como tardes,
en el arbitrio de Vénus
está el no poder librarme
de ser agena. *Giges.* Ay de mí!
espérame un breve instante. *Vase.*
Clarid. Qué es esto, Cielos? se han visto
confusiones semejantes?
Todo es misterios, enigmas,
dudas y contrariedades
este jóven, cuya estrella
es en mí tan dominante,
que sin lograr conocerle,
no puedo dexar de amarle.
Quién de tanta obscuridad
como padezo, sacarme
podrá, Dios de Amor?
Música. Las luces.
Clarid. Las luces? pues con qué frases,
ni quién las dicta?
Música. Los troncos.
Clarid. Supuesto, que esos lo saben,
quién les dió reglas?
Música. Los peces.
Clarid. Y quién idioma?
Música. Las aves.
Clarid. Aves, luces, peces, troncos
pueden dar lecciones tales?
Qué nueva Música es esta?
Cielos, qué hechizo suave,
que en mi corazon se ceba,
en mis sentidos se esparce,
y me embarga las acciones
imperiosamente afable?
Baxan en dos tramoyas Giges y Vénus, y canta la Música.
Música. La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
á fin de que sientan,
á fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego y el ayre.
Clarid. Dioses, qué nuevo espanto?
Dei–

Deidad, quién eres, cuyo incendio es táto,
q̃ no pueden mis ojos resistillo? (torcillo,
Cant. Ven. Soy quien auxîlia á un pobre Pas-
digno de tu piedad, y de mi empeño.
Can. Gi. Ya tienes otra seña, hermoso dueño,
de que no has malogrado tu clemencia.
Clarid. Pues pase de la duda á la evidencia:
dime claro quién eres?
Cant. Ven. Casi lo sabes, porque ya lo infieres,
viendo que á quien persiguen los mortales,
favorecen los Dioses Celestiales.
Clarid. Y en caso de que sea
capaz de mi atencion, y yo lo crea,
qué debo hacer, no siendo deudo mio?
Cant. Ven. El Cielo no violenta un alvedrío.
Canta Giges. Quizas (ay Claridiana!)
al enfático númen de Diana
vencer podrá la estrella. (en ella.
Cant. Ven. No hay facultad para ese triunfo
Clarid. Pues qué he de hacer?
Canta Vénus. Ser firme.
Canta Giges. Ser piadosa.
Clarid. Pues todavía me dexais dudosa.

Cantan á duo.

Canta Vénus. Alma, que fina amó,
no triunfará, no,
sin ser constante.
Canta Giges. Vida, que te ofrecí,
sí vencerá, sí,
durando amante.
Canta Vénus. Crece en tu dulce amor.
Clarid. Cree que será así.
Canta Giges. Postra un infiel temor.
Clarid. Qué puedo hacer por mí?
Los dos. Lo que cupiese en ti.
Clarid. Y eso es bastante.
Los dos. Eso es bastante.
Canta Vénus. Fina le atenderás.
Clarid. Tú lo conocerás.
Canta Giges. Firme será mi fe.
Clarid. Eso yo lo veré.
Los dos. Qué es lo que dudas, di?
Clarid. Qué ha de salir de aquí.
Los dos. Salir triunfante.
Clarid. Oye, aguarda, escucha, espera,
no de mis ojos te apartes,
noble jóven, Deidad, que eres
para hacer bienes mis males::-
Ella y Música. La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
á fin de que sientan,
á fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego y el ayre.

Al son de la Música, desaparécense las tramoyas.

Clarid. Pero qué pretendes mas,
corazon, puesto que sabes
que adoras á un Semi-Dios?

Salen Paletilla y Melicerta.

Palet. Ay ama querida! dame
albricias.
Clarid. Pue qué hay de nuevo?
Palet. Que ya se hizo aquel exámen:
vació el costal Sumesfuir.
Clarid. Y es una de las Deidades
el Pator? *Palet.* Muy al reves;
es un bruxo, un Nigromante
hechicero, que le deben
azotar por esas calles.
Clarid. Qué dices? estás en ti?
Melic. Oye, que es caso notable.
Palet. Todo lo que hace es en fuerza
de una sortija que trae
consigo, que se la hurtó
en una cueva á un cadáver,
quitando al sepulturero
el oficio de aliviarle.
Clarid. Qué es lo que pasa por mí?
no era un Dios habrá un instante?
yo he de perder el sentido.
Melic. Si el camino se encontrase
de quitarle la sortija:
dió Sumesfuit las señales?
Palet. Díxome despues que es ancha,
gruesa, y con cinco diamantes.
Melic. Puede ser que sea como esta,
que me dió Alcestes mi padre
en mi edad primera, quando
nos criaba Zoroastres,
gran privado suyo.

Muestra una sortija, y Claridiana se la toma.

Clarid. Suelta,

que ahora como yo le llame
él vendrá, y pienso apurar
un enigma semejante.
Melic. Bien harás. *Clarid.* Giges?
Sale Giges. Señora?
Clarid. No temas, no te recates
de Melicerta mi prima,
que nuestros afectos sabe.
Giges. El que me tiene agradezco,
y no hay expresion, que baste
á explicar lo que le estimo.
Melic. Creed, Giges, que me nace
del corazon. *Clarid.* Yo te llamo::-
Giges. A qué, señora? *Clarid.* A quejarme
de que quieras á mi amor
los prodigios ocultarle,
que al Cielo debes, sabiendo
que tus dichas me complacen.
Giges. Por qué, señora, lo dices?
Clarid. Dame un Anillo que traes
contigo. *Giges.* Ah traidor Criado! *ap.*
ya el secreto revelaste.
Clarid. En esto he de conocer
si mentiras ó verdades
tus finezas son. *Giges.* Señora::-
quién se vió en tan fuerte lance! *ap.*
Clarid. No hay que desaparecerse,
ni lo que es cierto negarme;
yo no quiero mas que verle,
pues el estrecho parage
á que ha llegado contigo
el uso de mis piedades,
le importa mas que tú tengas
con que poder resguardarte.
Giges. Hate engañado el que diga,
que hay en mí alhaja que alcance
á executar lo que has visto.
Palet Qual se defiende; tomates.
Clarid. Dexádmele ver, que afirmo,
por los Dioses inmortales,
que es solo curiosidad:
y si aquesto no bastare,
juro por los mismos Dioses,
que desde ahora ni has de hablarme
ni verme. *Giges.* A tal amenaza
no hay resistencia que baste:
este es el Anillo. *Dale el Anillo.*
Clarid. Mira,
prima. *Melic.* Al mio es semejante
en todo.
Clarid. No es bella joya? *Las dos ap.*
Melic. Qué es lo que intentas?
Clarid. Trocarle
por el tuyo: toma, Giges,
sal del susto. *Trueca el Anillo.*
Palet. El cambalache
vino bien, habiendo habido
otra con quien él se engañe.
Giges. No os puedo negar, señora::-
Al paño Filoc. Llegué con adelantarme
al campo del Rey. *Giges.* Que haceis
una fineza muy grande,
dándome en esta sortija
un instrumento, que trae
de vuestra fe los indicios,
y el remedio de mis males.
Sale Filoc. Para que os la quite yo,
pues no debe tener nadie
un favor de Claridiana,
sin que yo el alma le saque.
Palet. Llevóselo el diablo todo.
Giges Para quien intente ajarme,
la respuesta es este acero. *Empuña.*
Clarid. Filocles, cómo llegaste,
ó por dónde? *Melic.* Reparad::-
Filoc. Muere, villano. *Giges.* No es fácil.
Dent. voces. Ruido de espadas se escucha.
Palet. Que estorben el que se maten!
Clarid. Advertid, que llega el Rey.
Giges. Invisible he de quedarme,
poniéndome la sortija.
Salen el Rey y Soldados.
Rey. Cercadlos por todas partes,
y no enfrente de banderas
permitais excesos tales.
Filoc. Señor::- *Rey* Vos aquí, Filocles,
y tú, vil Mágico infame?
Giges. Qué es esto, cómo me vé?
Rey. Que osadía es que tus artes
no te oculten de mi vista,
despues del pasado lance?
Giges. Ay triste! perdió el Anillo *ap.*
su efecto. *Rey.* Prendedle, ántes
que pueda usar::- *Clarid.* Ay de mí! *ap.*
que yo he querido matarle.
Rey. De sus traidoras astucias.

Giges. Llegad, no hay que rezelarse;
venid, pues este es castigo
de los Dioses inmortales;
sus auxîlios me abandonan,
y pues ya no hay quien me ampare,
no solo, indignado Rey,
que me prendan y me aten
dexaré (ay de mí!) sino es
yo propio quiero entregarme,
para que en mi infausta vida
se ceben tus impiedades.
Pero si de mis servicios
alguna vez te acordares,
débate yo la clemencia
de que mi nombre no infames
con la frase de traidor;
pues ántes son tan leales
mis afectos, que la causa
de mis infelicidades
nace de servir y amar
á tu estirpe, y á tu sangre.
Rey. Ya lo veré, que no soy
tan cruel é inexôrable,
que no atienda á lo que debo.
La torre del homenage,
que tiene una puerta al Templo
de Vénus, será su cárcel.
Llevadle os digo. *Giges.* Ay divina
Claridiana! que en un trance
tan fiero, solo el no verte
bastará para matarme.
Llévanle los Soldados.
Palet. Buena entruchada hemos hecho:
lo ménos será ahorcarle. *A Clarid.*
Clarid. No me atormentes, villana.
Rey. Filocles, solo este grave
accidente impedir pudo,
que no os obsequie y os hable.
Filoc. A traeros la respuesta
quise en persona arriesgarme
de aquella carta, que anhelo
á que nuestras amistades
sean eternas. *Rey.* Esas penden
de que Vénus nos declare
si aun tiene fuerza el anuncio
de Diana: esto no obstante,
en mi tienda Real espero
á que entre los dos se trate
lo que conviene. Fantasma, *ap.*
que mi Cetro me robaste,
ya no hay Pastor, ya no hay Giges
con que infausta me amenaces,
ó sabré quien es, ó presto
haré que mi susto acabe. *Vase.*
Filoc. Bella Claridiana, habeis
recibido de mi parte
un papel? *Clarid.* Y una promesa.
Filoc. Pues estoy de ese dictámen,
y estaré. *Clarid.* Con Melicerta
conferid lo que os faltare
que decir. *Vase.*
Filoc. Y con gran gusto.
Palet. Eso se llama en romance
el onceno no estorbar. *Vase.*
Filoc. Si en la memoria durase
vuestra lo que ántes sufrió
mi amor á vuestras crueldades::-
Melic. Tened, que ya empezais mal,
y no es modo de obligarme
acordarme unas finezas,
que se hicieron falsedades.
Filoc. La culpa tuvisteis vos,
que un retrato me mostrasteis
de vuestra prima. *Clarid.* Y el verle
os bastó para olvidarme.
Filoc. Las continuas esquiveces
vuestras, y el que me obligasen
mis vasallos á que uniese
con los Reynos de Caudales,
casando con su heredera,
los mios fuéron bastantes,
no á que os olvidase, no,
sino á que me conformase.
Melic. Luego la razon de estado
consiguió haceros mudable.
Filoc. No sé, hermosa Melicerta,
solo sé que vuestra imágen
conserva en mi pecho inciensos,
aunque ya no tenga Altares. *Vase.*
Melic. Albricias, Amor, pues hay
para mis felicidades
alguna senda; prosigue
hasta que salgas triunfante. *Vase.*
Sale Tambor.
Tamb. Sin orejas, sin ojos, y sin manos,
á mis gritos viniendo dos villanos
de

de la colmena fiera,
que ya no era de miel, sino de cera,
me sacáron á golpe y á porrazo,
rompiéndome al salir medio espinazo,
que comer no quisieron
los Osos pages, que piadosos fuéron
con ser unos salvages;
mas no eran de Madrid los dichos Pages:
maldito el Mago sea, y quien le hizo.

Sale Sumesfuit.

Sumesf. Quándo vendrá, señores, un hechizo
de un amo con embustes sempiternos,
que me arroje á un desvan de los infiernos,
por lo que á Paletilla le he parlado?
Tamb. Ay misero Tambor!
Sumesf. Ay desdichado
Sumesfuit! *Tamb.* Quién se queja?
Sum. Quien padece un dolor de rabo á oreja,
que es preciso tenerle.
Tam. Pues en mí no hay oreja en que tenerle.
Sum. Pues q̃ tienes, Tambor? dõde has estado?
Tamb. Pregúntaselo al amo endemoniado,
que te dió Barrabas.
Sumesf. Ni aun son peores
los mas malditos.
Sale Paletilla. Servitor, señóres.
Tamb. Brasero de mis entrañas.
Sumesf. De mis asquas Paletilla.
Tamb. Seas muy bien encontrada.
Sumesf. Seas muy rebienvenida.
Palet. Hácia allá, galan de viento,
fuera, amante de cocina,
y tratad de regalarme,
que os vengo á pedir albricias.
Los dos. De qué?
Palet. De que ya en la trena
está quien os martiriza.
Los dos. Giges? *Palet.* Giges: ya acabó
la Magia y la sortijita:
en la torre de ese Templo
le mandó su Señoría
el Rey meter de cabeza,
que Claridiana le quita
con una astucia el Anillo.
Sumesf. De verdad? *Palet.* Por vida mia.
Sumesf. No te creo, que eres garda.
Tamb. Si es cierto, el alma me brinca
de gozo. *Sumesf.* En esta Comedia
no le temo, que está escrita,
y se acaba. *Palet.* Pues en quál?
Sumesf. En la que despues se escriba;
si el Poeta no se muere,
ú otro la idea le pilla,
que entónces (ay cuerpo mio!)
no queda de ti una pizca.
Tamb. Yo, si tal sucede, marcho,
y dexo la compañía.
Música. Admite nuestros votos,
ó Vénus Ericina,
que de Diana apelan
á tu piedad benigna,
por conseguir la paz
Magnesia y Lidia.
Sumesf. y Tamb. Qué es esto?
Palet. Que viene el Rey
con toda la comitiva
al Templo.
Los dos. Y qué hemos de hacer?
Palet. Qué? ser testigos de vista,
á ver como se desata
tanto monton de mentiras.
Sumesf. Ay! que el estar esto al fin,
aquí un pasito nos quita
donoso. *Palet.* Cómo? qué cosa?
Sumesf. Decirte algunas caricias.
Tamb. Esas eran para mí,
que soy el que mas te estima.
Palet. Haced cuenta, que se han dicho,
y que mi amor os envia
á otro desvan, pobrete,
y á ti á una caballeriza:
á Dios, borracho.
Tamb. A Dios, loca. *Vase.*
Palet. A Dios, chulo. *Vase.*
Sumesf. A Dios, cochina. *Vase.*
Dentr. voces. Viva nuestro Rey Caudales
su nombre el ayre repita. *Caxas.*

Descúbrese el Templo, y salen Melicerta y Claridiana, que sale llorando.

Melic. Claridiana, pues qué es esto?
tú tan sin consuelo?
Clarid. Ay prima!
que he sido una aleve infiel,
ingrata y desconocida:
hoy la crueldad de mi padre
hacer terrible Justicia

de

de Giges intenta, donde
con la mayor ignominia,
á quien le he dado mi alma,
le hago yo quitar la vida.

Melic. Pues no has podido volverle
el Anillo, que podia
librarle ó usar tú de él?

Clarid. Las Guardias tan prevenidas
están, que no me es posible,
que hablarle (ay de mí!) consiga;
y aun para ver si invisible
aqueste Anillo me hacia,
me le puse, y con él hice
las pruebas mas exquisitas:
mas no debe de tener
la virtud que presumia,
sino es para Giges solo;
por eso en la última linea
del dolor me he adelantado
al Templo, donde le pida
en tantas penas á Vénus
fuerzas para resistirlas.

Melic. Ya viene el Rey; ya no es tiempo,
sino es de que el himno digan:-

Música. Admite nuestros votos,
ó Vénus Ericina,
que de Diana apelan
á tu piedad benigna,
por conseguir la paz
Magnesia y Lidia.

Abrese el Templo, y al son de caxas y clarines salen marchando Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, el Rey, Paletilla y Sumesfuit, y se descubre Vénus sobre un pedestal, y el Rey saca un incensario, y Soldados de acompañamiento.

Rey. Ya, generosos vasallos,
ya, Magnesio Rey, el dia
llegó en que nuestras contiendas
el Oráculo difina.

Clarid. Hoy me matará mi pena.

Filoc. Hoy conseguiré mis dichas.

Arsid. Hoy mi pecho se declara.

Nicand. Hoy la paz se determina.

Rey. Quál es, soberana Diosa,
el destino de mi hija?

Vénus. Casar con un deudo suyo,
ó ser la forzosa ruina
de tu vida y de tu Reyno.

Filoc. Qué escucho, estrella enemiga?

Rey. De Diana (ay infeliz!)
esa es la sentencia misma,
con que no habiendo ninguno
de mi sangre y mi familia,
me quedo en mis dudas. *Vénus.* No.

Rey. Pues quién que me las decida
hay? *Vénus.* El Anillo de Giges.

Rey Vayan, tráiganle á mi vista.

Arsid.y Filoc. Dioses, extraños asombros!

Melic. y Nicand. Cielos, raras maravillas!

Palet. Yo estoy lela.

Tamb. y Sumesf. Y yo tambien.

Salen los Soldados, que traen á Giges.

Giges. A vuestras plantas invictas
estoy, Rey supremo. *Rey.* Hombre,
misterio, ilusion ó enigma,
dame un Anillo que tienes.

Giges. Aquí está, y yo:-

Clarid. No prosigas,
que no es ese, sino es este,
que con una astucia mia,
porque supieses, señor,
lo que saber solicitas,
logre trocársele. *Rey.* Con que
tenemos ya dos sortijas.

Melic. La una es mia, gran señor.

Rey. Y entrambas tan parecidas,
que no cabe distinguirse:
y qué hemos de hacer?

Vénus. Abrirlas.

Rey. Cómo? *Vénus.* Como cada una
dos hojas tiene distintas,
que un muelle invisible une,
y por de dentro una cifra.

Nicand. Es cierto; y aquesta dice:
esta es de Alcestes la hija.

Rey. Y estotra? *Nicand.* Este es hijo mio:
yo Alcestes. *Clarid.* Amor, albricias.

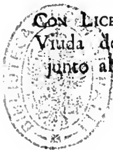
Todos. Gran prodigio. *Rey.* Mi sobrino
eres, si esto se confirma,
jóven; pero aun no lo creo,
si el Cielo no me lo explica.

Baxa en un arrojo la Estatua con una hacha en la mano.

Estatua. Si hará: del Persa acosado
tu

tu hermano perdió la vida
y todos sus hijos, ménos
Giges, que al cargo le fia
del gran Mago Zoroastres,
á quien le dió esa sortija,
rico testimonio, en donde
ser hijo suyo confirma.
Muerto este sabio, el cadáver,
en cuya imágen habita
su espíritu, que soy yo,
pues en un dedo tenia
esa prenda, que su amor
la encantó, para que sirva
de resguardo á Giges, y
el Cielo, que á él la dedica,
no permitió que la cueva
nadie penetre hasta el dia,
que el gran valor de este jóven
logró tan alta conquista.
El anuncio era matarte
tu sobrino; mas la misma
Deidad, como tú le abraces,
le reconozcas y admitas,
esta fatal circunstancia
revoca, porque se diga,
para que en Lidia domine,
viva Giges. *Húndese.*
Todos. Giges viva.
Vénus. Ya tus sustos feneciéron.
Melic. No en vano yo te queria.
Giges. Hermana, á mis brazos llega.
Clarid. La voz el gozo me priva.
Rey. Da, Claridiana, la mano
á Giges. *Sumesf.* Echale guindas.
Clarid. Dulce fin á tantos males.
Giges. Alto premio á mis fatigas.
Danse las manos.
Filoc. Pues ya á lo que ordena el Cielo
no hay resistencia.
Clarid. A qué aspiras?
Filoc A que de mi amor dispongas,
como te ofrecí.
Clarid. En mi prima
le empleo. *Rey.* Ya es Melicerta
tuya. *Melic.* Logróse mi dicha.
Dale la mano Melicerta á Filocles.
Arsid. Bien hice en no declararme.
Vénus. La solemnidad precisa
á estas bodas haga el Coro
de Semidioses y Ninfas.
Giges. Pues repítase en mi aplauso:-
Todos. Pues en tu gozo se diga:-
Música. Que viva de Giges
la estirpe florida;
y siendo Monarca
supremo de Lidia,
escuchen aquellos
que le solemnizan,
su aplauso en los ecos,
que aplauden su vida;
y para el que humilde
sus hechos escriba,
perdon de las faltas,
que son infinitas.

F I N.



Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1764.